

HUERTOS COMUNITARIOS EN MADRID



Alumno Trabajo Final Curso Experto Internacional en Soberanía Alimentaria y Agroecología Emergente 2011/2012

José Luis Fernández Casadevante

Tutores: Angel Calle y David Gallar.

INTRODUCCION

“Un físico es un trozo de materia que investiga la materia. Un biólogo es un trozo de vida que investiga la vida. Un sociólogo es un trozo de sociedad que investiga la sociedad. Todos son espejos que el universo se pone en su centro”. Jesús Ibáñez.

La agricultura urbana es tan antigua como los asentamientos humanos, hasta que la revolución industrial permitió el transporte a larga distancia y se produjo el desapego de la ciudad de las tierras fértiles que la circundaban. La historia de Madrid es similar a la de otras ciudades castellanas de Al-Andalus, con pasado hispano-romano-musulmán como Toledo. Como aquéllas, también Madrid estaba situada en una loma dominante sobre la vega de un río, de tal modo que a su situación defensiva se añadía la existencia de una fértil vega.

La ciudad de Madrid ha estado históricamente asociada a la agricultura que se desarrollaba a orillas del río Manzanares y otros arroyos que surcaban la capital. No en vano el patrón de la ciudad es San Isidro Labrador, el de los agricultores. La capitalidad del Estado y un acelerado y desordenado proceso de industrialización transformaron radicalmente el aspecto de una ciudad, que comenzaba a dar la espalda a su tradición agrícola y hortelana.

La mayoría de estos espacios agrícolas fueron urbanizados por la expansión de Madrid, igual que los espacios colindantes de los municipios reconvertidos en barrios, o aquellos que separaban de la ciudad a los municipios del área metropolitana. Las políticas municipales y regionales han obviado estas cuestiones, salvo un tímido intento de creación de una red regional de huertos de ocio en los años 80. Una experiencia que pretendía poner en valor y dar alguna salida a los cientos de huertos informales que habían proliferado en las vegas circundantes.

Recientemente desde las asociaciones vecinales y juveniles se ha comenzado a impulsar distintas iniciativas más innovadoras como los huertos comunitarios. En los abundantes lugares abandonados, deteriorados, o que debido a su emplazamiento o usos se encuentran infrautilizados (parcelas tapiadas durante lustros, espacios dentro de parques de gran tamaño, zonas baldías bordeando autopistas y vías férreas) se están poniendo en marcha huertos urbanos.

Este trabajo profundiza en la realidad de los Huertos Comunitarios mediante el análisis de una experiencia de caso y su relación con la Red de Huertos Urbanos de Madrid. El texto está redactado por una persona comprometida activamente en las iniciativas que se sistematizan, y por lo tanto es posible que, a pesar de la cautela epistemológica con que se ha realizado, se hayan podido descolgar en el texto reflexiones con un mayor grado de subjetividad.

La implicación directa del investigador en su objeto de investigación simplemente hace más explícitos y evidentes los riesgos y contradicciones de todo proceso de investigación social. Una posición que, si bien es problemática, también permite un conocimiento más profundo y puede inaugurar singulares procesos de autoreflexión colectiva. En definitiva, este trabajo asume, como decía un amigo uruguayo de Comunidad del Sur, *la dificultad que plantea jugar y narrar el partido a la vez.*

La observación participante sería una técnica mediante la que el investigador comparte con los investigados su contexto, experiencia y vida cotidiana, para conocer directamente toda la información que poseen los sujetos de estudio sobre su propia realidad. Uno de los principales retos es ser aceptado como parte del grupo en su socialización, y a la vez, definir claramente dónde, cómo y qué debe observar y escuchar.

- En este caso, el trabajo de campo más que de observación participante podría denominarse de participación reflexiva. Una tarea que ha consistido en visitas a distintos huertos, participación en asambleas y reuniones, asistencia a jornadas de sensibilización o formación, asesorías a grupos promotores, además de la participación cotidiana en el Huerto Comunitario de Adelfas.
- Además de esta tarea reflexiva se han realizado dos entrevistas grupales semiestructuradas con personas del Huerto Comunitario de Adelfas. El objetivo era generar espacios más allá de la actividad cotidiana que permitieran producir de manera colectiva reflexiones sobre la propia iniciativa, viendo que temáticas son más relevantes, contrastando las observaciones, abriendo espacio para que aparezcan cuestiones no planteadas, silencios o contradicciones, desde la pluralidad de personas implicadas.
- Además se realizó otra entrevista grupal semiestructurada a personas significativas de la Red de Huertos Urbanos de Madrid. Una forma de incorporar las reflexiones de otras personas activamente implicadas en la promoción de los huertos comunitarios en la ciudad, sirviendo también para comparar y contrastar las similitudes y diferencias del Huerto de Adelfas con otros de la ciudad.
- También se realizó una entrevista a Gregorio Ballesteros, investigador e impulsor de proyectos de agricultura urbana en la Comunidad de Madrid durante los años 80. Implicado actualmente en actividades de consultoría urbanística, donde sigue promocionando este tipo de iniciativas.

- Este trabajo de producción de datos primarios se ha visto acompañado de un exhaustivo repaso de fuentes secundarias: libros, revistas, videos, páginas web .

Fecha de sistematización: Mayo de 2011/Febrero 2012

INDICE

0 Introducción

1 La soberanía alimentaria y las ciudades **Pág.7**

- 1.1 Renovar el lenguaje para percibir otra realidad.
- 1.2 Apuntes para el protagonismo de las ciudades en una transición social agroecológica.
 - 1.2.1 Metabolismo Urbano.
 - 1.2.2 Nueva Cultura del Territorio.
 - 1.2.3 Agricultura Periurbana.
 - 1.2.4 Alianzas

2 Siempre hay una historia: el pasado de los huertos comunitarios **Pág.31**

- 2.1 Arqueología de los huertos comunitarios.
- 2.2 El surgimiento de los huertos comunitarios y el caso de *Green Guerrillas*.
- 2.3 Que florezcan mil huertos: la proliferación de los huertos comunitarios.

3 Agricultura urbana en Madrid **Pág. 50**

- 3.1 Pongamos que hablo de Madrid y el pasado reciente de sus huertos urbanos.
- 3.2 Una ola de largo recorrido los huertos comunitarios en Madrid: Apuntes del surgimiento de la Red.
- 3.3 Estamos sembrados: Apuntes del Huerto Comunitario de Adelfas.

4 Hortalizas de barrio: principales rasgos del Huerto Comunitario de Adelfas y la Red de Huertos **Pág. 68**

- 4.1 Dimensión Ecológica Técnico-Productiva
- 4.2 Socioeconómica
- 4.3 Sociopolítica y cultural
- 4.5 El impacto mediático.

5 Conclusiones **Pág. 101**

6 Bibliografía **Pág. 108**

1. La Soberanía Alimentaria y las ciudades.

1.1. Renovar el lenguaje para percibir otra realidad.

“Los filósofos ya no deben darse por satisfechos con aceptar los conceptos que se les dan para limitarse a limpiarlos y a darles lustre, sino que tienen que empezar a fabricarlos, crearlos, plantearlos y convencer a los hombres de que recurran a ellos”. F. Nietzsche.

Las palabras a partir de las cuales describimos, pensamos, teorizamos o nombramos la realidad, suelen ser nociones heredadas o elaboradas por los grupos sociales dominantes. La expresión y comunicación de nuevas realidades va acompañada de procesos de recuperación y resignificación de conceptos olvidados, invisibilizados o infravalorados, así como por la invención de nuevos conceptos.

La emergencia de la agroecología como una realidad consolidada se relaciona directamente con la amplia proliferación de sus conceptos, discursos, imaginarios y prácticas entre los movimientos campesinos y sociales. Entre sus innovaciones destaca la invención, en 1996 por parte de una de las primeras redes internacionales de movimientos sociales campesinos *Vía Campesina*, del término *Soberanía Alimentaria*.

Los conceptos exitosos son aquellos que permiten explicar de una manera inédita un acontecimiento o una visión del mundo, que enlaza con otros conceptos y con problemáticas que contribuye a resolver. El éxito de la noción de Soberanía Alimentaria es que se sitúa en medio de los conflictos abiertos en torno al sistema agroalimentario, al haber sido generada, asumida, apropiada y socializada por los movimientos sociales.

El concepto original, concebido como aportación crítica a la Conferencia Mundial sobre la Alimentación que la FAO organizaba en Roma, enfatizaba la defensa del pequeño productor y la necesidad de que cada nación tenga el derecho de garantizar la alimentación de sus habitantes, respetando la diversidad cultural y productiva.

El concepto de Soberanía Alimentaria debido a este proceso de apropiación posterior, por parte de otros movimientos sociales, ONG y académicos, ha podido ir evolucionando y devenir en una noción dinámica. Un proceso que ha llevado a complejizar su propia definición para incluir una pluralidad mayor de actores (consumidores, mujeres, indígenas) y abordar el conjunto del sistema alimentario (producción, distribución y consumo). Hasta quedar definido actualmente por *Vía Campesina* como:

“El derecho de las personas, los países y las uniones de estados a definir sus políticas agrícolas y alimentarias sin transferir materias primas agrícolas a los países extranjeros. La soberanía alimentaria organiza la producción y el consumo de alimentos en función de las necesidades de las comunidades locales, dando prioridad a la producción para el consumo local. La soberanía alimentaria engloba el derecho a proteger y regular la producción agrícola y ganadera nacional y a proteger el mercado doméstico de entradas de excedentes agrícolas e importaciones de bajo coste de otros países. Las personas sin tierra, los campesinos y los pequeños agricultores deben tener acceso a la tierra, al agua y a las semillas, así como a los recursos productivos y a los servicios públicos. La soberanía y la sostenibilidad alimentarias son una alta prioridad más que las políticas comerciales”.

Actualmente la soberanía alimentaria, vista en su complejidad, ofrecería un nuevo paradigma que cuestiona el proceso de globalización económica, la Revolución Verde que ha orientado el desarrollo del actual sistema agroalimentario, la falta de democracia de los mercados y de los procedimientos de decisión política, así como la insostenibilidad ambiental o el patriarcado. Una crítica holística, sustentada en su capacidad para sensibilizar y movilizar a la sociedad civil hacia políticas públicas agrarias integrales, vinculando directamente a los procesos participativos que aspiran a garantizar el acceso a los recursos productivos (tierra, semillas, tecnologías), introduciendo criterios de sostenibilidad medioambiental y justicia social, enfatizando los mercados locales y los procesos de autonomía que reinventan

nuevos derechos individuales y colectivos, en definitiva, esbozando un nuevo modelo de sociedad.

La emergencia de la soberanía alimentaria ha tenido la virtud de devolver a la esfera pública a un sujeto colectivo invisibilizado como el campesinado, reactualizando a viejos sujetos desde nuevas culturas políticas. Lograr compatibilizar la innovación con la apropiación por parte del campesinado tradicional ha requerido que el concepto se pensara, concibiera y redactara, desde una perspectiva orientada a las realidades más rurales.

Este necesario énfasis en las realidades rurales en la definición y dinamización de la soberanía alimentaria, ha desplazado o minimizado el papel que deben jugar las ciudades y los movimientos sociales urbanos en esta transición agroecológica. La dimensión urbana es una de las próximas temáticas complementarias que deben de desarrollarse en los espacios de debate y análisis, como una forma de garantizar la continuidad del proceso de enriquecimiento progresivo del concepto.

Una apertura que permitirá aumentar su complejidad e impacto sociopolítico, mediante su inserción en medio de los debates emergentes dentro de otras disciplinas como la planificación urbana, la ordenación del territorio, la edificación o la antropología urbana. Inaugurar un diálogo interdisciplinar entre las diversas áreas del conocimiento que juegan un papel estratégico en las transformaciones urbanas y las que tradicionalmente han impulsado la soberanía alimentaria. Una conversación urgente y necesaria, ya que las actuales dinámicas socioeconómicas reactualizan las reflexiones de M. Strong, en su discurso de clausura de la Cumbre de Río de 1992, cuando afirmaba que *la batalla global por la sostenibilidad se ganará o perderá en las ciudades* (VV.AA. 2009:36)

1.2. Apuntes para el protagonismo de las ciudades en una transición social agroecológica.

La agroecología desde su pretensión de integralidad, al abordar las cuestiones sociopolíticas, ambientales y económicas, en la democratización del sistema agroalimentario, ha esbozado modelos teóricos de cómo deberían de ser los procesos de transición social. Modelos donde se presentan secuencias lógicas, en las que se encuentran las principales variables de esta transición social agroecológica, así como los indicadores a tener en cuenta. Desarrollos que van desde la escala más pequeña (como puede ser la transición en finca, las formas de manejo o los cambios en los hábitos de consumo) a procesos de cooperación social más amplios (que incluyan las iniciativas de movimientos sociales, cooperativismo, procesos de educación popular) y políticas públicas que incidan de forma estructural en cuestiones clave (acceso a tierra y recursos, cambios legislativos favorables a la producción y comercialización local, ordenación del territorio).

En nuestra geografía el principal empuje práctico, las principales dinámicas de transición, las encontramos en experiencias locales o regionales, donde se dan innovaciones por parte de los movimientos campesinos, organizaciones sociales o en algunos de los programas públicos de las comunidades autónomas, de fomento de la agricultura ecológica o de comedores escolares ecológicos. Todas estas dinámicas de cambio social se orientan hacia estos modelos de transición, ante los cuales todas las experiencias devienen por definición iniciativas parciales, fragmentarias e incompletas.

Siguiendo las tesis planteadas por Calle, Soler y Rivera (2010); el proceso de transición social agroecológica se vertebraría en torno a la articulación de cinco dimensiones que deberían de desarrollarse, potenciarse y entrecruzarse:

- Dinámicas de cooperación social.
- Circuitos Cortos de Comercialización.
- Tecnologías endógenas.
- Instituciones e Innovaciones sociales/ Dimensión personal.
- Políticas públicas.

Nuestro contexto de referencia para abordar los escenarios de transición social agroecológica serán las ciudades, especialmente aquellas de mayor tamaño, con dinámicas urbanas más consolidadas y complejas, las que han sufrido los procesos más intensos de edificación. La propuesta sería repensar el encaje de la ciudad en la transformación del sistema agroalimentario, como se pueden abordar las diferentes dimensiones de la transición agroecológica desde algunas variables estratégicas simultáneamente para la reconversión en clave de sostenibilidad de los asentamientos urbanos.

Respondiendo a cuestiones como: ¿Cuáles son las singularidades de los entornos urbanos en relación a las principales dimensiones de una transición social agroecológica?, ¿Qué variables se consideran estratégicas?, ¿Qué resonancias y complicidades existen entre las propuestas de regeneración urbana ecológica y la soberanía alimentaria?, ¿Qué papel puede jugar la agricultura urbana y periurbana en estos procesos de transición?, ¿Qué tipo de alianzas resultan factibles desde las realidades campesinas y urbanas?

1.2.1 Metabolismo urbano y estilos de vida

Aunque no existe una definición exacta de las características que debe cumplir un determinado asentamiento humano para ser considerado como una ciudad, se pueden esbozar algunas de las variables que deberían de considerarse: elevado número de habitantes, una extensión considerable, una división y especialización del trabajo, reducido porcentaje de población dedicada a la agricultura, estructuras políticas orientadas al autogobierno, concentración de instituciones poderosas, centralidad comercial, nodo de influencia para asentamientos periféricos con los que mantiene relación y de los que depende para cuestiones como el abastecimiento energético o alimentario .

A esta caracterización de los rasgos generales que han definido los espacios urbanos, en la actualidad debemos de añadir su creciente incidencia global en el consumo de recursos, generación de residuos y producción de impactos ambientales. Una dinámica que en el Estado español no ha parado de crecer hasta la llegada de las crisis socioeconómica, y que se traduce en que cerca del 70% de la huella ecológica es generada en solamente el 10% del territorio.

Aunque conviene destacar que cerca de un 80% de estos crecimientos de la huella ecológica van asociados al consumo energético de las ciudades¹.

El metabolismo urbano sería el proceso mediante el cual una ciudad intercambia materia, energía e información con su entorno natural o contexto geográfico. Actualmente los metabolismos urbanos siguen un modelo lineal que se caracteriza por el elevado consumo de recursos y energía, así como la producción de desechos en cantidades inasumibles por la biosfera.

Un metabolismo que con gran esfuerzo ha sido perfilado por los economistas ecológicos, calculando sus flujos de entrada y salida de materiales, energía, residuos. Ya que *no puede concebirse un cambio de lógica en favor de la sostenibilidad que no se preocupe por el funcionamiento físico del sistema urbano, con vistas a reducir tanto el uso (directo o indirecto) de recursos no renovables, como la emisión de residuos, y a promover la recuperación de estos últimos. Por lo tanto el protocolo de exigencias mínimas al que deberían de atenerse los municipios y regiones que proyectan trabajar en favor de un futuro más sostenible debe de incluir el compromiso firme de instalar un sistema de información permanente que registre la evolución de estos flujos para evaluar la realidad de los esfuerzos en favor de la sostenibilidad* (Naredo 2002).

Una vez que conocemos los flujos de materiales, resulta obvio que los déficits ecológicos que genera no son solventables con medidas tecnológicas que aumenten la ecoeficiencia, al margen de la relevancia de estas cuestiones para cualquier propuesta, sino que evidencia una necesaria transformación de los estilos de vida y de los hábitos de consumo, así como un rediseño del sistema productivo para que se oriente a la satisfacción de necesidades y el bienestar de las personas en lugar de perseguir un imposible crecimiento económico ilimitado.

¹ Ibíd.

El rediseño del metabolismo urbano pasaría por incorporar el principio de imitación de la naturaleza o *biomímesis* (Riechmann 2006, 95), a la hora de abordar la gestión urbana. Este proceso de reacomodo implicaría aplicar a los asentamientos humanos las directrices del funcionamiento de los ecosistemas naturales como base de inspiración hacia la que tender:

- Usar solamente la energía imprescindible.
- Funcionan a partir de la luz solar.
- Adecuar forma y función.
- Cierre de ciclos y residuo cero.
- Acumular diversidad.
- Interiorizar la idea de límites.
- Aprender del contexto.
- Cuidar a las generaciones futuras.

La transformación de estos metabolismos altamente ineficientes debería necesariamente impulsar simultáneamente estrategias de transformación a una escala individual, colectiva y poner en marcha políticas públicas de carácter estructural. Una dinámica donde terminen confluyendo tomas de conciencia y cambios de hábitos individuales, iniciativas autónomas de la sociedad civil y dinámicas de regulación social promovidas desde las Administraciones Públicas.

Individual: En el contexto de una sociedad interdependiente y de un mundo lleno², la figura del consumidor como individuo libre que puede escoger racionalmente es una falacia, ya que esta postura se desentiende de asumir las consecuencias derivadas de sus actos.

Una sociedad en transición requiere de individuos que realicen un consumo consciente y orientado a la transformación, que conciban esta actividad como un acto social, económico y simbólico. Individuos que busquen una calidad de

² Hace un par de décadas el economista ecológico Herman E. Daly construyó la metáfora del *mundo lleno*. Mediante esta noción pretendía explicar el tránsito de una época, el *mundo vacío*, en la que los impactos derivados de la actividad humana eran limitados y asumibles por los ecosistemas, a la situación actual en la que la actividad humana desborda la biocapacidad del planeta.

vida basada en la justa medida, tanto desde el punto de vista de la suficiencia como en términos de justicia social (unos estándares que sean universalizables sin comprometer al entorno, ni a las generaciones venideras).

Los debates sobre la autosuficiencia acompañan a nuestras sociedades desde los tiempos de Epicuro, que desde su escuela filosófica situada en un huerto de las afueras de Atenas afirmaba:

“La autosuficiencia la consideramos como un gran bien, no para que siempre nos sirvamos de poco, sino para que cuando no tenemos mucho nos contentemos con ese poco; ya que más gozosamente disfrutan de la abundancia quienes menos necesidad tienen de ella, y porque todo lo natural es fácil de conseguir y lo superfluo difícil de obtener. Los alimentos sencillos procuran igual placer que una comida costosa y refinada, una vez que se elimina el dolor de la necesidad”. “Nada es suficiente para quien lo suficiente es poco”.

Distintos autores desde entonces han reflexionado reiteradamente sobre la ética, concebida como la capacidad de razonar, argumentar y ofrecer como recomendación o referencia hacia otros, nuestras acciones. Adaptando este debate a las actitudes individuales ante el consumo y a la realidad de una situación de desborde de las biocapacidades del planeta, resulta imprescindible hablar de la necesidad de la autocontención, la simplicidad o austeridad voluntaria, la suficiencia (Linz, Riechmann, Sempere 2007).

La dimensión individual de la transición agroecológica pasa por cuestionarnos qué consumimos, por qué lo consumimos, si nuestras patrones son universalizables o si podemos asumir hábitos alternativos. La dieta sería uno de los elementos sobre los que se puede incidir directamente, valorando la cantidad de calorías que ingerimos, si proceden de una dieta predominantemente vegetariana, si los productos son de temporada o de proximidad.

Estas serían las principales variables que deberían de tenerse en cuenta para diseñar una dieta que tenga en cuenta criterios agroecológicos. En entornos

urbanos se vuelven especialmente relevantes, debido a la mayor concentración de población y la multiplicación exponencial de los impactos tanto positivos como negativos del tipo de dieta elegida.

El único rasgo positivo de los hábitos de consumo de los metabolismos urbanos actuales sería el consumo de carne, ya que contra más grande resulta la ciudad menos carne consumen sus habitantes per cápita (Martín Cerdeños, V. 2007). Aunque este dato omite diferencias de acceso económico desigual por renta o barrio, sobreconsumos, calidades o proximidad.

Colectivo: La ciudad es algo más que calles con edificios a los lados, la vida urbana ha sido históricamente sinónimo de relaciones sociales, de convivencia y conflicto en un entorno altamente artificializado. Esta intensidad relacional ha sido denominada como *sinecismo* (Jacobs, J. 1973), por una singular teórica urbana como Jane Jacobs, planteándola como *la chispa* que genera la innovación y favorece la creatividad social y económica debido al hecho de vivir junto a otras personas. Esta sinergia forjada por la proximidad espacial es lo que ha impulsado a tanta gente a vivir junta en un espacio reducido.

Siguiendo a Enric Tello podemos afirmar que *“la ciudad es la forma de convivir que nos permite multiplicar la oportunidades de relación con el mínimo coste de acceso. Desde ese punto de vista, la ciudad es, en términos de ecología urbana, un gran descubrimiento evolutivo, que tiene muchas virtudes desde el punto de vista ecológico, y a la vez se convierte en un espacio para el desarrollo humano, para capacitar, dar libertad y opciones a las personas”* (Ibarra, P. y Grau, E. 2008).

Desde esta concepción de la ciudad como espacio donde desarrollar procesos de cooperación social, debido a su alta concentración de población y recursos, valoramos que una de las principales potencialidades que encierra el entorno urbano para transformar su metabolismo sería la posibilidad de colectivizar los consumos de productos procedentes de experiencias agroecológicas. Una dinámica que en el Estado español arrancó hace unos 25 años, mediante experiencias impulsadas por movimientos ecologistas, y recientemente por algunas de las organizaciones campesinas más activas (López, D. 2011). Estas

experiencias encierran una elevada pluralidad que va desde las cooperativas de consumidores con tiendas abiertas al público a grupos de consumo autogestionados, mercados locales o ferias que se realizan periódicamente, venta por Internet .

La puesta en marcha de estos Circuitos Cortos de Comercialización (CCC) abre una puerta por la que pequeñas explotaciones agrarias pueden llegar a la ciudad manteniendo una tasa de ganancia digna. Los CCC no suelen cubrir la totalidad de la producción pero suponen una cuota de consumo fidelizado, ingresos constantes, consumidores más sensibilizados con los problemas e imprevistos que pueden surgir al productor... . Además estas iniciativas reducen la distancia física y simbólica entre productores y consumidores, devolviéndole a la dimensión relacional un valor que va más allá de las relaciones convencionales basadas en abaratar precios o maximizar las ganancias. Unas relaciones de confianza que se evidencian en el apoyo a iniciativas que no se encuentran certificadas oficialmente o se encuentran en transición.

Los CCC acercan los productos agroecológicos a personas que los consideraban exclusivos o fuera de su alcance por su precio, ayudando a generar una inercia social y una sensibilización hacia el consumo agroecológico. Y aunque estas dinámicas son las más conocidas, comienzan a hibridarse con otras apuestas realizadas desde la economía social y solidaria, como la puesta en marcha de iniciativas como el Mercado Social en distintas ciudades del Estado.

Por mercado social entiendo una red cuyos nodos serían las empresas solidarias y los consumidores y ahorradores responsables (personas, entidades, empresas e instituciones) y cuyos flujos serían los intercambios regulares de bienes y servicios en un territorio determinado, producidos con criterios democráticos, equitativos, ecológicos y solidarios, que permitieran cubrir una parte significativa de las necesidades de los nodos, desconectándose parcialmente de la economía capitalista.

¿Cómo desarrollar mercados sociales? Los principios básicos para crearlos son tres: cada nodo consume al máximo de los otros nodos, cada nodo produce al máximo para los otros nodos, cada nodo deposita sus ahorros en instrumentos de crédito de la red. Se trata, pues, de practicar de modo integral el principio cooperativo de la intercooperación (García, J. 2010).

De la misma manera que el funcionamiento de las mutualidades obreras inspiró los actuales mecanismos de los sistemas de seguridad social, que se pusieron en funcionamiento tras la Segunda Guerra Mundial y fueron el origen del Estado del Bienestar. El desarrollo y extensión de estos mercados sociales podrían suponer el germen de nuevas arquitecturas económicas, siendo simultáneamente laboratorio, instrumento de concienciación y dispositivo creador de un nuevo sujeto social.

Administraciones Públicas: Ante escenarios de inminente crisis en el acceso a fuentes de energía abundante y barata las ciudades están obligadas tanto a reducir la hipermovilidad actual, haciéndose más compactas, densas y multifuncionales, como a reinventar el consumo de proximidad, de forma que reduzcan su dependencia y simultáneamente asuman un rol activo en la disminución de emisiones de gases de efecto invernadero.

Hace falta un nuevo paradigma urbano orientado tanto a un rediseño de los modelos urbanos, incidiendo especialmente en revertir los procesos de artificialización del suelo y de urbanismo disperso, reducir los patrones de hipermovilidad actuales, tanto individuales como de la logística de abastecimiento, reconvertir el sector de la edificación hacia la rehabilitación arquitectónica y energética, reajustar las infraestructuras de transporte sobredimensionadas, relocalizar actividades productivas, comprometer los consumos sociales (comedores escolares, hospitales) con la producción agroecológica de proximidad, realizar una gestión de la demanda que minimice consumos energéticos, convirtiendo las ciudades en espacios productores de energía, siendo necesario un impulso a una red eléctrica descentralizada que facilite la producción fotovoltaica o de biomasa.

Conviene recordar que solamente reduciendo 1,3% anual el consumo global de las ciudades se podría llegar a 2050 asociando el consumo generado a la biocapacidad que tiene el Estado español, ajustando su huella ecológica a cerca de 2,73 Hectareas equivalentes (VV.AA. 2008:36).

Estas serían una muestra de las medidas concretas que se deberían impulsar desde las Administraciones Públicas, en una suerte de Pacto de Estado que permita acometer transformaciones estructurales más allá de los cambios electorales y de los vaivenes políticos³. Una propuesta un tanto ingenua ante las actuales dinámicas socioeconómicas y políticas, pero que muestra la viabilidad de acometer un rediseño de la ciudad y de inducir formas de habitarla con criterios de sostenibilidad. Una apuesta que supone imaginar ciudades radicalmente diferentes y que simultáneamente mantengan continuidades históricas con la actual noción de ciudad.

1.2.2 Nueva Cultura del territorio

La situación actual de expansión ilimitada de la ciudad y de los imaginarios urbanos, nos hace recordar al celebre urbanista Lewis Mumford cuando afirmaba en la introducción a un texto suyo, que *“este libro comienza con una ciudad que era, simbólicamente, un mundo, y concluye con un mundo que se ha vuelto, en muchos aspectos prácticos, una ciudad”*. Este proceso de expansión de la forma metropolitana se ha sustentado en un ejercicio de desterritorialización que ha prescindido de la singularidad de los lugares (paisajísticas, culturales, climáticas, estéticas).

El urbanista italiano Magnaghi ha descrito esta dinámica como *un proceso de autonomización de la organización espacial de las particularidades del territorio*, que ha pivotado sobre cuatro grandes variables (Maganaghi 2011):

- Liberación de los vinculos del lugar y de las dimensiones de la ciudad:
La desterritorialización implica una ruptura de la coevolución que históricamente han seguido los asentamientos humanos y su entorno

³ Para ver propuestas de políticas públicas orientadas a escenarios de transición a 2020/2050 en cuestiones como el urbanismo, la ordenación del territorio, el transporte y el consumo de energía. Ver los proyectos de Cambio Global España 2020/2050: www.cceimfundacionuclm.org

(arquitecturas vernáculas, identidad, paisajes reconocibles, formas de producción, saberes territoriales). Un hecho expresado en una expansión metropolitana acelerada, sin límites y que ha generado periferias uniformes en una suerte de automatismo del mercado. Una indiferencia hacia las particularidades del territorio que otros autores han bautizado como urbanización⁴.

Esta dinámica ha desfigurando los contornos de la concepción clásica de ciudad, sus límites y espacios de transición, distanciándose de las restricciones que impone la adscripción territorial (energéticas, materiales, productivas, demográficas, culturales, institucionales), deviniendo invasiva y degradando la calidad ambiental, al minar la capacidad de los ecosistemas naturales para reproducirse.

- Dominio de la función económica en la organización espacial: Este tratamiento superficial del territorio, como superficie insignificante vaciada de objetos, valores, funciones deviene un mero soporte para la actividad económica. Los proyectos de ciudad para el futuro, expresados por el planeamiento urbano, se han orientado principalmente a adaptar el territorio para que sea funcional a las actuales dinámicas de producción y acumulación.
- Disolución del espacio público: El espacio público tiene un valor relacional, y como tal se encuentra definido por su uso colectivo y su multifuncionalidad. Evaluando la calidad del mismo *“por la intensidad y calidad de las relaciones sociales que facilita, por su capacidad para*

⁴ “Observamos, así pues, un tipo de urbanización banal de las ciudades y el territorio, en el sentido de que se puede repetir y replicar en lugares diferentes con relativa independencia del locus concreto. Más que de urbanización podemos hablar entonces de urbanización: los espacios públicos son utilizados como “playas de ocio”; se establecen programas de seguridad y vigilancia urbana de manera estandarizada; se desarrolla un consumo de la ciudad “a tiempo parcial”, en función de la importancia que llegan a tener las poblaciones temporales y visitantes; se multiplican los barrios residenciales de casas en hilera, extendiéndose de forma clónica en las afueras de los centros urbanos, hacia los cuatro puntos cardinales. A veces, parecería incluso que fragmentos de unas ciudades son literalmente clonados en otras. Una producción de paisajes comunes que alcanza una escala global pero que conlleva un uso, manipulación y puesta en valor de algunos elementos de la esfera local en sus múltiples dimensiones: social, cultural o en lo que se refiere al entorno construido” (Muñoz, F. 2008 2).

generar mixtura de grupos y comportamientos, por su cualidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural” (Borja, J. 2003.124). Estos valores y cualidades que caracterizan al espacio público son los que paulatinamente van sufriendo un lento proceso de erosión, debido a los estilos de vida, las políticas, los diseños urbanos y arquitectónicos dominantes. Entre estas dinámicas destacan la promoción de un urbanismo securitario, una mezcla de expulsión y retirada de los espacios públicos de determinados grupos sociales al dejar de encontrar en ellos valores de uso y la conversión del espacio público en mero espacio de tránsito.

La ciudad que maximiza los espacios funcionales a la circulación de personas y mercancías, minimiza la generación de espacios orientados a intensificar las relaciones y vínculos sociales. Esta pérdida del protagonismo de los espacios públicos coincide con una progresiva pérdida de influencia de las comunidades locales en los debates y decisiones de la esfera pública.

- Aplicación de la tecnología industrial al uso de materiales estandarizados para la construcción de la ciudad y el territorio: El uso de los materiales como cemento, aluminio, hormigón, plásticos permiten temporalmente escapar de las limitaciones que impone la naturaleza (clima, geografía, vegetación) a la hora de edificar. Este crecimiento acelerado y descontextualizado prescinde de los saberes constructivos tradicionales y los materiales próximos, desperdiando conocimientos bioclimáticos, saberes ambientales y acelera la destrucción de las identidades paisajísticas y de los entornos urbanos de calidad.

Ante esta conflictiva dinámica resulta urgente conectar la emergencia de los debates sobre la soberanía alimentaria con lo que se ha venido a denominar la *nueva cultura del territorio*⁵, que vendría a plantear la necesaria

⁵ Noción que en el Estado español supone la traslación al territorio de las dinámicas y reflexiones que surgieron a raíz de las movilizaciones sociales contra el Plan Hidrológico nacional en el año 2000. Un proceso que facilitó el encuentro entre técnicos, académicos y

reterritorialización de la actividad productiva, del ejercicio político de la ciudadanía e intensificar la defensa del lugar y el territorio. Definiendo este como un producto histórico de los procesos de coevolución de larga duración entre asentamientos humanos, naturaleza y cultura. *“Lo que importa es que exista un proyecto colectivo enraizado en un territorio como lugar de vida en común y por lo tanto un lugar que debe de preservarse y cuidarse para el bien de todos. La dimensión ya no es un problema topográfico sino social. Se trata del espacio del reconocimiento de la identidad y de la capacidad de acción coordinada y solidaria”*⁶.

Como afirma A. Magnaghi, *“la reterritorialización empieza cuando el territorio se ve restituído a la dimensión de ser vivo altamente complejo. Ya no se tratará de crear nuevas zonas cultivables y de construir nuevas vías de comunicación a los campos baldíos o los pantanos, sino más bien de sanear y reconstruir sistemas ambientales y territoriales devastados por la presencia humana y, por lo mismo, crear una nueva geografía. Ese proceso que no podría ser promovido por instancias tecnócratas, necesita de nuevas formas de democracia que favorezcan el autogobierno de las comunidades establecidas. La posibilidad de rehabilitar y rehabilitar los lugares solo se realizará cuando los individuos que viven en esos lugares puedan de nuevo cuidarlos cotidianamente secundados por una nueva sabiduría ambiental, técnica y gubernamental”* (Magnaghi, A. 2011, 38)

Esta idea de relocalizar el ejercicio de la ciudadanía conecta tanto con el experimentalismo democrático que muchas administraciones municipales han puesto en marcha (presupuestos participativos, planes comunitarios, planes generales de urbanismo participativos, agendas 21, planes de agroecología),

activistas, dando lugar a la *Nueva Cultura del Agua* como un marco cognitivo de aproximación diferente a la problemática del agua. En Mayo de 2006 108 expertos en urbanismo, a instancias del Colegio de Geógrafos y la Asociación de Geógrafos Españoles presentaban el *Manifiesto por una nueva cultura del territorio*, texto que pretende presentar las principales claves para que el crecimiento económico no se sostuviera sobre el irreversible deterioro del territorio. Disponible en: http://www.catpaisatge.net/docs/06-05-manifiesto_cultura_territorio.pdf

Un estudio muy detallado de la realidad de Catalunya se encuentra en VV.AA. (2007): *Per una nova cultura del territori?*, Icaria. Barcelona.

⁶ Latouche, S. op. cit., 2009, p. 60.

como con las demandas de muchas iniciativas vecinales y de movimientos sociales urbanos (mayor descentralización y aplicación del principio de subsidiariedad, proliferación de experiencias autogestionarias que van desde el mantenimiento de zonas verdes al diseño de actividades socioculturales, pasando por los medios de comunicación locales -blogs, radios, periódicos - o los grupos de consumo de productos ecológicos) (Fernández Casadevante, J.L. Ramos, A. y Jerez, A. 2010).

La construcción de escenarios postcapitalistas se ha concentrado en la superación de la contradicción fundamental entre capital y trabajo, desde una visión territorialista actualmente el conflicto central se desplazaría a la forma de apropiación, gestión, los modos de producción y los estilos de vida de un territorio. La clave sería si estas dinámicas están determinadas de forma exógena por la globalización neoliberal o de forma endógena y autónoma por instancias de autogobierno locales. El desplazamiento de la centralidad conflictiva al territorio implicaría *“el paso de una conciencia de clase a una conciencia de lugar”* (Magnaghi, A. 2011, 298).

La apropiación endógena, es posible desde la apertura, esencialmente conflictiva, de complejos escenarios de participación ciudadana. Estos escenarios, que descansan en la necesidad de reinventar lo colectivo para hacer frente a las demandas de sustentabilidad, pretenden extender los procesos participativos de cara a generar escenarios compartidos de planificación y gestión del territorio, huyendo de las abstracciones del universalismo global desde la valorización estratégica de los conocimientos locales.

La conciencia de lugar debería de servir a la construcción de redes sociales y tejido comunitario desde una perspectiva inclusiva de la pertenencia y la convivencia, así como volver a poner en valor las cualidades particulares del territorio. Todo esto mediante el impulso de inéditas fórmulas de economía social y de nuevas instituciones locales que defiendan la descentralización y el principio de subsidiariedad, que reviertan las dinámicas centro/periferia y

promuevan reequilibrios territoriales, sin comprometer la capacidad de autoreproducción social y ecológica.

1.2.3 Agricultura Urbana y Periurbana

Una de las estrategias que vertebran esta nueva cultura del territorio se basa en la puesta en valor paisajístico, cultural, ambiental y productivo de los espacios agrícolas periurbanos. Una fórmula que mediante el mantenimiento de la actividad agraria busca promover nuevas fincas productivas, garantizando su viabilidad económica y la dignidad de las rentas agrarias, además de perseguir un relevo generacional para los productores de más avanzada edad, recuperando sus conocimientos tradicionales y fomentando la transición agroecológica de las fincas.

Esta acción afirmativa tiene la virtud de suponer una contención para la expansión ilimitada de la metrópolis, dotándola de espacios de transición que pueden jugar como conectores con otros espacios abiertos y como separadores de los asentamientos con rasgos más rurales. Esto supone hacer una labor preventiva respecto a la artificialización de los escasos suelos fértiles que han mantenido históricamente la actividad agraria, y que condensan una elevada biodiversidad y una importancia ambiental estratégica.

Este proyecto de reagrarización periurbana debe de acompañarse de la creación de figuras de protección para los espacios más vulnerables a expansiones urbanas, localización industrial o riesgo de fragmentación por infraestructuras logísticas o de transporte. Una incipiente dinámica que va tomando forma práctica en la creación de Parques Agrarios, Cinturones Verdes que contemplen actividades agroecológicas o Planes de Ordenación Territorial inspirados en las *Biorregiones Urbanas* (Magnaghi, A. e Fanfani, D. 2010).

La agricultura periurbana contemplaría una pluralidad de explotaciones que se ubicarían siguiendo un itinerario, que va desde las más distanciadas del entorno urbano a aquellas que se sitúan en la misma frontera urbana. Las más distanciadas se caracterizarían por una mayor extensión, una menor diversidad y cierto grado de mecanización, mientras que las pequeñas granjas, más

intensivas en mano de obra y con una mayor diversidad funcional (diversidad agrícola, ganadería, agroturismo, educativo), se situarían en los bordes de la ciudad.

Esta priorización de la actividad primaria en las fronteras urbanas orientada a garantizar un elevado porcentaje de autoabastecimiento, no debería hacernos olvidar que esta nueva dinámica de relocalización productiva implica incorporar tejido agroindustrial de procesado, así como actividad industrial a pequeña escala.



* Imagen 1

La agricultura estrictamente urbana, aquella que se realiza en el interior de las ciudades, también debe de jugar un papel a la hora de conseguir trazar un paisaje productivo continuo. Aunque la productividad a esta escala se reduzca drásticamente, mantener ese hilo que comunique los paisajes agrícolas con las ventanas de las casas, pasando por distintas escalas intermedias, supone un aporte que permite percibir la integralidad del territorio.

Continuando con ese proceso de aproximación desde el espacio abierto de las ciudades a los ámbitos domésticos, siguiendo una suerte de transecto⁷, vemos como se puede desarrollar actividad agronómica en distintos espacios.

- Huertos comunitarios: Espacios públicos gestionados colectivamente destinados a la agricultura y la jardinería, recuperando espacios abandonados o degradados, solares temporales o zonas verdes infrautilizadas.
- Huertos en instituciones públicas: Terrenos dentro de colegios, institutos o universidades, ligados a centros de salud u hospitales, así como a centros culturales.
- Huertos en patios privados, individuales o colectivos: Una iniciativa que abarcaría la reconversión en huertos de los pequeños jardines de las casa bajas o los chalets adosados, así como los patios cerrados de las urbanizaciones de edificios.
- Azoteas: Grandes superficies urbanas infrautilizadas que podrían servir para realizar desde actividades agrícolas a pequeñas actividades avícolas. Múltiples iniciativas están empezando a explorar por todo el planeta estos espacios que el urbanismo y la arquitectura convencionales suelen olvidar.
- Ventanas y Terrazas: Estos espacios privados, además de alegrar la vista a residentes y gente que pasee por las calles, suponen una excelente herramienta de aprendizaje sobre cuestiones agronómicas. La cantidad de verdura que generan es reducida en lo cuantitativo pero muy valiosa cualitativamente, ya que sensibiliza y ayuda a la transformación de nuestros hábitos cotidianos en clave de sostenibilidad.

⁷ Técnica que se utiliza en metodologías participativas, así como en gestión agrícola y forestal, para describir la representación gráfica de un itinerario en el que se realiza una descripción e inventario de lo que vamos viendo.



* Imagen 2

Las potencialidades de la ciudad para acoger programas de agricultura urbana y periurbana desde una perspectiva integral son tremendas., y su dimensión práctica se encuentra bastante inexplorada. Algunas de las experiencias más desarrolladas en las ciudades del Norte Global serían las iniciativas vinculadas a la *Red del Nuevo Municipio*⁸ en Italia, especialmente en la zona de la Toscana, o algunos de los planes desarrollados en Reino Unido por Andres Duany y su equipo DPZ, en el marco del *New Urbanism*⁹ anglosajón.

Este último autor ha sintetizado las teorías del urbanismo emergente que ponen el acento en el papel de la agricultura en la regeneración urbana, bajo el concepto de *Agrarian Urbanism* (Duany, A. 2011). Mostrando como el papel de la agricultura es esencial en cualquier transición hacia una ciudad sostenible, si bien en cada parte del espacio urbano cubre unas funciones diferentes, transitando desde las dimensiones ambientales de los espacios más abiertos, a

⁸ La *Red del Nuevo Municipio*, una extensa red de pequeños y medianos municipios italianos que desde una perspectiva de reconstrucción ecológica pretende recuperar y potenciar tanto las identidades locales como las políticas orientadas a relocalizar la economía y la gestión del territorio utilizando iniciativas de democracia participativa(<http://nuovomunicipio.org>),

⁹ Una corriente del urbanismo que apuesta por una reorientación de los principios de la disciplina pensando en el diseño de ciudades a escala humana, con movilidad sostenible, mixtura de usos, compacidad en el uso del suelo, densidad (<http://www.newurbanism.org>)

las productivas de las zonas periurbanas y las sociales de las zonas plenamente urbanas.

Este conjunto de innovaciones en el diseño, la planificación, la gestión urbana y los emergentes estilos de habitar de sus residentes, permiten hablar de un imparable proceso de reinserción de la agricultura en la ciudad, de la que fue expulsada masivamente tras la revolución industrial. La agricultura está siendo una de las apuestas estratégicas para construir ciudades más resilientes¹⁰, con mayor capacidad para adaptarse ante fenómenos de crisis, reduciendo sus umbrales de dependencia y vulnerabilidad.

Una respuesta ante la crisis que ha llevado a algunas de las ciudades del Norte Global, que atraviesan algunas de las crisis urbanas más severas, a priorizar la agricultura urbana y periurbana para garantizar el acceso a alimentos frescos o enfrentar la crisis urbana en algunos barrios periféricos degradados.

1.2.4 Alianzas amplias

Históricamente la relación entre movimientos campesinos y urbanos ha estado marcada por la suspicacia, teniendo en cuenta que buena parte de la teoría política encontraba en el proletariado el sujeto protagónico del cambio social ante el que los demás grupos sociales debían subordinarse. El movimiento libertario quizás sea el que haya tratado de ofrecer teorías del cambio y alianzas prácticas sólidas entre movimientos urbanos y rurales durante los principios del siglo pasado.

¹⁰ La resiliencia es un concepto que se desarrolló en el campo de la física y que trataba de explicar la capacidad que tienen los cuerpos físicos de ser sometidos a una energía antes de deformarse, posteriormente se amplió también a la capacidad de volver a su estado original después de haber sido sometidos a presión. Un ejemplo de alta resiliencia serían los cables submarinos sometidos a mucha presión o las botellas de PET que las aplastas, soplas y vuelven a su estado normal. Esta idea posteriormente fue trasladada al campo de la psicología y se usaba para describir la capacidad que tenían las personas para rehacerse emocionalmente y continuar con su vida después de haber sido sometidas a grandes presiones (vivir catástrofes o situaciones límite). A mayor cantidad de conexiones mentales y creativas, así como mayor cantidad de vínculos sociales más resiliencia tenía una persona. Actualmente este sugerente concepto ha dado el salto al estudio de los ecosistemas, estudiando su capacidad para mantener las funciones habituales y seguir prestando sus servicios al afrontar procesos disruptivos.

El eurocentrismo ha supuesto una fuerte miopía a la hora de valorar las medidas y la importancia de las realidades campesinas a nivel mundial. La nueva emergencia del movimiento campesino, junto a otras múltiples variables (gastronómicas, nutricionales, salud, medioambientales) ha vuelto a situar en la esfera pública muchas de estas cuestiones.

Y al margen de las cuestiones vinculadas al sistema agroalimentario, la traducción de los discursos campesinos y especialmente de algunas de sus prácticas, como la gestión comunal de bienes y recursos naturales se ha convertido en un elemento referencial, en una recurrente reflexión que estimula nuevos saberes y prácticas sociales alternativas. No es por tanto casualidad que la reactualización de los debates sobre estas cuestiones, revaloricen y doten de centralidad política a prácticas campesinas como fórmulas inspiradoras, igual que el funcionamiento de las mutualidades obreras inspiraron el desarrollo de los sistemas de seguridad social asociados al Estado del Bienestar.

Diversos factores han confluído en la puesta al día de estos discursos, pero podemos destacar tres:

- Uno de ellos sería el auge del movimiento ecologista y su conciencia de especie que gestiona un bien común irremplazable como es el planeta tierra. Los debates sobre la sostenibilidad y especialmente el cambio climático vienen a plantear la necesidad de redefinir globalmente los usos que hacemos de los recursos y de los servicios ambientales de los ecosistemas.
- Otro elemento fundamental son los impactos culturales y comunicativos derivados de la expansión de las nuevas tecnologías y la generalización del acceso a Internet, los debates derivados sobre la propiedad intelectual (wikipedia, genoma humano, biopiratería, transgénicos, medicamentos genéricos), la libertad de acceso a la cultura y la información, los derechos a compartir contenidos .

- La concesión del primer Premio Nóbel de economía de 2009 a una mujer, Elinor Ostrom¹¹, que ha dedicado su vida a estudiar y poner en valor la gestión de bienes comunes a lo largo y ancho del planeta. Una anomalía para la teoría económica convencional, que se ha visto obligada a reconocer las virtudes económicas, sociales y ambientales de estas instituciones sociales.

Esta emergencia de los discursos y prácticas campesinas, traducidos a otras realidades han facilitado ejercicios de empatía, así como posibilidades de confluencia en cuestiones estratégicas:

- Encuentro de las iniciativas urbanas que están promoviendo la puesta en marcha de “mercados sociales” o circuitos económicos basados en la economía social lo más amplios y complejos posibles, con las experiencias productivas que vienen del mundo rural. Insertando los circuitos cortos de comercialización en el seno de las dinámicas urbanas de economía social.
- Movilizaciones contra el modelo territorial, tales como políticas de infraestructuras, protección de los espacios agrícolas periurbanos o algunas políticas comerciales (liberalización de horarios, implantación de centros comerciales).
- La lucha contra la privatización del conocimiento tanto en su dimensión agroalimentaria (semillas, biopiratería), como en las vertientes de los usos sociales de las nuevas tecnologías y del acceso a la cultura.

¹¹ Especialmente ilustrativo sería su libro *El gobierno de los bienes comunes*. Ed. Fondo Cultura Económica.

2 Siempre hay una historia: el pasado de los huertos comunitarios.

2.1 Arqueología de los huertos comunitarios.

En todo episodio histórico resulta factible encontrar conexiones que condicionaron, inspiraron o se relacionan con sucesos pasados que queremos describir, por lo que cualquier inicio tiene siempre algo de arbitrario. Rastrear el surgimiento de los huertos comunitarios curiosamente nos remite al acelerado proceso de suburbanización que vivieron las grandes ciudades norteamericanas después de la II Guerra Mundial.

Durante las décadas de los 50 y los 60 del siglo pasado las zonas centrales de las grandes ciudades vivieron un progresivo proceso de abandono de muchos de sus barrios populares y centros históricos. Los habitantes que tenían recursos, generalmente de raza blanca, se mudaban a las a las distintas zonas residenciales que se habían ido ubicando en las afueras de las áreas metropolitanas.

Entre la diversidad de factores, que explicaría tanto la viabilidad como el poder de seducción de los imaginarios suburbanos, encontraríamos: las hipotecas garantizadas por el gobierno que facilitaban el acceso a préstamos a bajos tipos de interés, el hecho de que se diera un *baby boom* que fomentaba la demanda de vivienda en barrios tranquilos pensados para ser habitables para la infancia, las nuevas carreteras que llegaban fuera del alcance de los trenes y tranvías conectando las áreas residenciales y el centro de las ciudades mediante el automóvil, así como la progresiva búsqueda de la zonificación de espacios en el urbanismo y la homogeneización de sus habitantes como estrategia que permitía mantener de forma constante el valor de la propiedad de las viviendas (Hall, P. 1996, 302).

Esta estrategia permitía desarrollar un modelo urbano que obviaba la dimensión conflictiva de la ciudad, a la vez que posibilitaba el acceso a los servicios económicos y culturales que ofrece. Los suburbios crecían en la década de los 50 diez veces más rápido que los centros urbanos, llegando a

alojar a 19 millones de personas en 1960, lo que representaría cerca del 40% de los antiguos habitantes de las grandes ciudades (Hall, P. 1996, 306).

Una de las contrapartidas de este proceso de suburbanización y fomento de la hipermovilidad motorizada fue la erosión de la vida urbana, que históricamente ha sido sinónimo de relaciones sociales, de convivencia, proximidad espacial, y conflicto en un entorno altamente artificializado. Esta intensidad relacional ha sido denominada como *sinecismo*, primero por Jane Jacobs primero y después por autores como Edward Soja, planteándola como *la chispa* que genera la innovación y favorece la creatividad social y económica debido al hecho de vivir junto a otras personas.

El reverso para la población con menos recursos que se quedaba en las ciudades consistió en una paulatina degradación de las zonas centrales de las áreas metropolitanas, especialmente de los barrios populares donde se cronificaron situaciones conflictivas: desempleo, concentración de minorías étnicas, marginación, delincuencia, deterioro del parque de viviendas existente, abandono de unos servicios públicos menguantes por la crisis fiscal (escuelas, limpieza, vigilancia policial, transportes...). Un proceso por el cual se profundizaba en la estigmatización tanto de determinados barrios como de sus habitantes.

La generalizada situación de abandono de muchos barrios desfavorecidos termina generando una dinámica de resistencia, basada en la reorganización comunitaria de los habitantes a partir de la construcción de alianzas de los principales agentes sociales del territorio (asociaciones locales, iglesias, redes informales de apoyo mutuo). Una reorganización orientada a construir entre los habitantes de dichos barrios comunidades de intereses. Logrando visiones compartidas de la realidad y de los problemas sobre los que intervenir, constituyendo nuevas dinámicas y organizaciones sociales que implicaban a las personas afectadas. La intención de estas iniciativas era reconstruir el lazo social, a la vez que se entablaban conflictos con las autoridades municipales o empresas con responsabilidades concretas en la situación de sus barrios.

Muchas de estas luchas barriales contaron con el apoyo de Organizadores Comunitarios, que cuando eran demandados por las propias comunidades se dedicaban a poner en marcha estos procesos. Entre estos organizadores barriales destacan figuras como Saul Alinsky que durante décadas fue un referente en la organización comunitaria, después de haber trabajado en algunos de los barrios más conflictivos de EE.UU, como el *Back of the Yards*, *Woodland* o *Rochester* en Chicago.

La filosofía de Alinsky perseguía reconstruir tanto la autoestima como las identidades colectivas de las comunidades con las que se involucraba, construir alianzas locales lo más amplias posibles, desarrollar estrategias que devolvieran el protagonismo a la gente y apostar por la movilización pacífica, la desobediencia civil y la acción directa. Las comunidades desplegaban una asombrosa capacidad para desarrollar acciones colectivas tremendamente creativas, siguiendo el lema de Alinsky que afirma que *una táctica no es buena si la gente no obtiene placer en aplicarla*: concentraciones y sentadas frente a las oficinas de entidades o enfrente de las casas de sus familiares, boicots masivos, apariciones estelares en actos públicos, safaris de caza de ratas para mandarlas al ayuntamiento vía postal (Hernando, A. 2006).

Las conquistas sociales y los éxitos cosechados en la paralización de derribos de barrios, consecución de remodelaciones, admisión de empleados afrodescendientes en determinadas empresas, localización de inversiones y equipamientos en los barrios más vulnerables, consagraron a Alinsky como un genial y heterodoxo organizador.

Además, otra de las inquietudes de Alinsky fue la de conectar las distintas luchas comunitarias, por lo que se esforzó en consolidar una red de asociaciones comunitarias que compartiesen filosofías de intervención, estrategias, recursos y procesos formativos. Fruto de esta vocación de articulación impulsó la puesta en marcha de una entidad nacional como la *Industrial Areas Foundation*, que todavía en la actualidad sigue en activo.

Otro de los organizadores barriales más populares durante ese periodo fue Karl Linn, un psicólogo que se profesionalizó como profesor de arquitectura y paisaje en la facultad de Pennsylvania en Philadelphia. Este maestro atípico, se encontraba preocupado por la habitabilidad de los barrios desfavorecidos y puso en marcha un innovador programa para promover proyectos comunitarios. Estas iniciativas eran impulsadas por residentes, profesionales voluntarios, activistas sociales y alumnado de las clases de Linn, que diseñaban y construían mediante metodologías participativas espacios de encuentro comunitario, como parques, juegos, plazas o centros sociales.

Esta estrategia trataba de intensificar las relaciones sociales de los habitantes en torno al diseño, construcción y gestión de espacios comunes, que además simultáneamente recuperaban y dignificaban zonas degradadas de estos barrios. El diseño implicaba un encuentro de distintas sensibilidades, suponía un ejercicio de reconocimiento de las necesidades y problemas compartidos, la construcción y gestión implicaban la puesta en marcha de un proyecto común.

A estas iniciativas Linn las denominaba construcción de *neighborhood commons*, lo que podríamos traducir como *comunes vecinales*, y fueron realizadas por barrios de toda la costa este de EEUU (Linn, K. 2009). Estos comunes vecinales eran una palanca que posteriormente permitía abordar otras problemáticas e implementar distintas dinámicas de organización y movilización social. A partir de los años 70 Linn fue uno de los más entusiastas impulsores de los huertos comunitarios y concibió dichos espacios como un ejemplo perfecto de comunes vecinales.

Otro elemento destacable es que debido al modelo urbano que se iba implantando, orientado a la movilidad en automóvil privado, las luchas comunitarias se extendieron a zonas más acomodadas de las ciudades. Durante los 60 se generalizó la cirugía urbana, mediante la cual se realizaban agresivos proyectos urbanísticos, principalmente orientada a implantar infraestructuras de transporte encima del trazado de la ciudad consolidada.

Una de, estas luchas que conviene recordar por las consecuencias que provocó, sería la que mantendría en 1958 una amplia coalición de residentes contra el proyecto de Robert Moses, alcalde de New York, de construir una autopista que pasaba por encima del popular barrio de *Greenwich Village*. La comunidad, liderada por la escritora especializada en cuestiones urbanas Jane Jacobs, se movilizó y sus reivindicaciones se ganaron las simpatías de la opinión pública, logrando paralizar el desarrollo del proyecto y garantizar la continuidad del barrio.

Una vez acabó la lucha contra la prepotencia urbanística, Jane Jacobs escribiría una de las obras más influyentes de la historia del urbanismo, *Vida y muerte de las grandes ciudades* (Jacobs, J. 1973). En ella se vuelcan pioneras reflexiones sobre los modelos de ciudad que estaban llevando a la decadencia de la vida urbana y que medidas se podían poner en marcha para evitarlo. Jacobs defendía la mezcla de usos, la diversidad de tipologías edificatorias, la existencia de barrios fuertes en distritos descentralizados con influencia política a nivel de ciudad, mostraba las múltiples funciones sociales que juega el pequeño comercio (acceso cercano a bienes y servicios, seguridad ciudadana), defendía la existencia de pequeñas zonas verdes de proximidad y no únicamente de grandes parques, señalaba la importancia de las aceras anchas como elemento que facilita la convivencialidad una suerte de medidas que con anticipación prefiguran lo que serán las bases del urbanismo sostenible.

Estas iniciativas comunitarias, vistas en su conjunto, primaban reivindicaciones de justicia social, pero su alto nivel de territorialización les implicaba abordar cuestiones ambientales (contaminación, vivienda, conectividad y movilidad con el resto de la ciudad, acceso a equipamientos o zonas verdes). La dimensión territorial fue lo que terminó imprimiéndoles un incipiente y no intencional carácter de lo que hoy denominaríamos como ecología urbana.

Entre las dinámicas sociales que se suceden en paralelo a las iniciativas comunitarias, resulta relevante destacar como se desarrolla durante la década de los 60 una creciente sensibilidad medioambiental. Impulsada por catástrofes

como vertidos petroleros, los primeros escapes radioactivos que afectan públicamente a humanos debido a los ensayos de armamento, los efectos del DDT descritos por Rachel Carsson en su libro de 1962 *Primavera Silenciosa* o el trabajo divulgativo del activista y científico Barry Comonner, que comienza a teorizar sobre los límites del planeta, los ensayos nucleares o la relación entre tecnociencia y degradación ambiental.

Todas estas cuestiones ayudaron a vertebrar un incipiente movimiento social que, a pesar de sus antecedentes históricos, se consolidó entre 1969-73 en la conocida como *primavera ecologista* (Riechmann, J. y Fernández Buey, F. 1994, 119). En estos años se consolida un espacio de debate teórico y científico en torno a los impactos ambientales inducidos por la actividad humana, se suceden amplias movilizaciones como el nacimiento del Día de la Tierra en 1970 o el simbólico nacimiento de *Greenpeace* en medio de una campaña contra los ensayos de bombas nucleares en 1971, se profundiza la sensación de fragilidad del planeta y de un destino compartido a partir de las fotografías de la Tierra tomadas desde el *Apollo XII*, y se realiza en Estocolmo, en 1972, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano que lleva a la creación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

El emergente movimiento ecologista converge con movimientos pacifistas, feministas y contraculturales, que demandan la inclusión de nuevos sujetos sociales (jóvenes, mujeres, homosexuales, futuras generaciones) y de nuevas temáticas en la agenda política, como la democratización de esferas como la convivencia o la sexualidad. Episodios que cortocircuitaron las lógicas de la costumbre e hicieron que la vida cotidiana cambiase radicalmente, obligando a que la sociedad fuese aceptando finalmente la existencia de múltiples estilos y proyectos de vida.

La confluencia entre las luchas urbanas por la justicia social, emprendidas por las organizaciones comunitarias durante las décadas de los años 50 y 60, con las movilizaciones por cuestiones ambientales y los incipientes colectivos ecologistas con nuevos imaginarios relacionados con la puesta en marcha de

estilos de vida más sostenibles, se fue dando lentamente desde finales de la década de los años 60. Una confluencia previsible entre la conciencia territorial promovida por los movimientos comunitarios, y la conciencia de pertenencia a un planeta común cuyos ecosistemas se encuentran desbordados, impulsada desde el ecologismo.

Uno de los ejemplos más ilustrativo de estos encuentros que daban lugar a movimientos sociales híbridos, entre los colectivos juveniles contraculturales y comunidades de residentes, sería la el proceso que dio lugar al *Peoples Park* en la ciudad de Berkley.

En 1967 la Universidad de California compra unos terrenos de un barrio adyacente, donde tenía previsto establecer un aparcamiento y una zona de esparcimiento al aire libre. Una vez adquirida la propiedad comienza la demolición de las antiguas viviendas para preparar el terreno, lo que se demora más de un año y lleva a que la universidad se quede sin fondos. Durante más de un año el espacio permanece abandonado y sin terminar de desescombrar, lo que lleva a comerciantes locales y residentes a debatir los posibles usos del espacio, decantándose por un parque público.

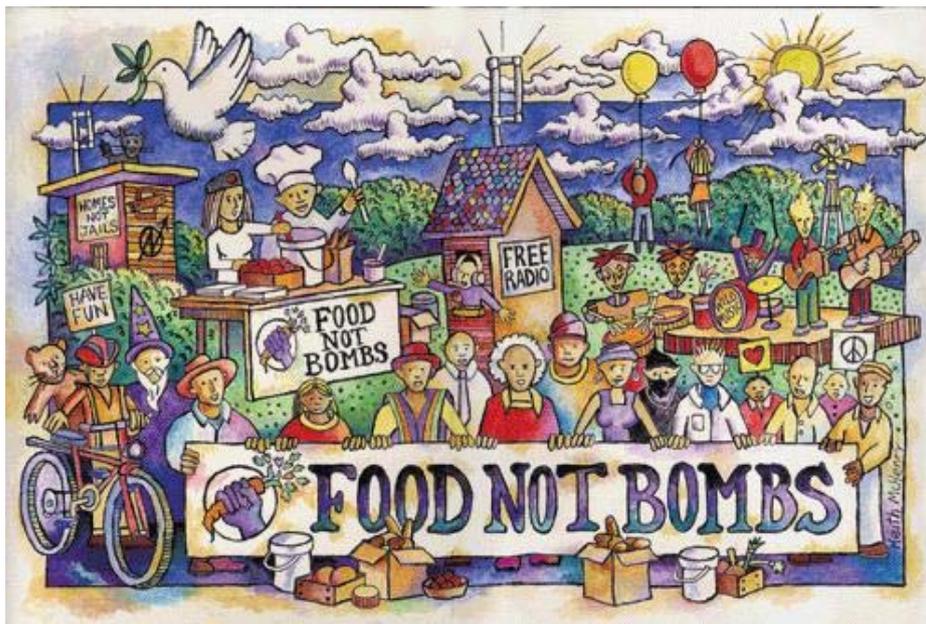
Ante la negativa de la Universidad a poyar la iniciativa del parque, Albert Guisado fundador de los *Yippies*¹² pública una noticia sobre el conflicto en torno al Parque y convoca a la construcción del mismo. El 20 de abril de 1969 más de cien personas comenzaban la construcción de *Peoples Park*, con el apoyo de paisajistas y arquitectos locales, junto al entusiasmo de la comunidad local que donaba árboles, flores o arbustos. En cinco semanas más de 1.000 personas se habían implicado y el parque se encontraba casi finalizado.

El 15 de mayo ante las amenazas de desalojo del parque y coincidiendo con una movilización contra la guerra, miles de personas se dirigieron hacia el parque. La policía trató de impedir el acceso al parque, lo que desencadenó

¹² Un heterodoxo colectivo contracultural, eminentemente urbano, que se desarrollo a finales de los 60 en EE.UU. y que representa la dimensión más politizada del movimiento hippie. Trabajaban

una revuelta social de gran magnitud que fue respondida con una brutal represión (centenares de heridos, un muerto, el despliegue de la Guardia Nacional y el establecimiento del toque de queda en la ciudad durante dos semanas).

La respuesta ciudadana, siguiendo el slogan *hacer que florezcan mil parques* usado durante la protesta, fue ocupar un terreno baldío a dos manzanas del emplazamiento original y poner en marcha de nuevo la iniciativa, mientras siguen reclamando el parque en su ubicación original. En mayo de 1972 una multitud decide derribar la valla perimetral y proceder a la reconstrucción de manera participativa del *Peoples Park*. En 1979 tras la ocupación de un parking que la universidad había construido en un extremo del parque, este espacio se convierte en un huerto comunitario y hace que la universidad renuncie a sus proyectos.



* Imagen 3

La experiencia del *Peoples Park* sigue activa después de haber atravesado múltiples vicisitudes en sus más de 40 años¹³. Y aunque es un parque público, sigue siendo un espacio público tiene un modelo diferenciado en su uso y gestión, que acoge múltiples iniciativas sociales que van desde el vivero de

¹³ El libro *Peoples Park: Still Blooming* de Toni Compost, recorre mediante entrevistas, fotografías, recortes de prensa y documentación elaborada por los colectivos de activistas que gestionan el parque la historia del mismo durante sus 40 años.

plantas autóctonas, a una radio al aire libre, espacio para conciertos musicales o los comedores gratuitos para sin techo de la organización *Food Not Bombs*.

2.2 De las bombas de semillas a la ocupación de solares: el surgimiento de los huertos comunitarios y el caso de Green Guerrillas.

Históricamente hablar de ciudades era hablar de agricultura, hasta el acelerado proceso de industrialización que, con el acceso a la energía abundante y barata, permitió un aumento de los procesos de urbanización, el transporte a larga distancia y la expansión de mercados globales. El fantasma de la dependencia agrícola de las ciudades, conjurado en tiempos de bonanza económica, reaparece cíclicamente en los tiempos de crisis (depresiones económicas, guerras) (Morán, N. 2009).

El surgimiento de los huertos comunitarios podríamos fecharlo en los finales de los 60 y principios de los 70, cuando de una forma sincrónica pero no coordinada comienzan a reactivarse experiencias de agricultura urbana en las grandes ciudades norteamericanas (Chicago, Philadelphia, Bostón o Detroit). En un contexto en el que coinciden la Guerra de Vietnam y una fuerte crisis económica, surgen los huertos comunitarios como espacios para un activismo de nuevo cuño donde se cruzan las demandas de justicia social, de mejora de la calidad de vida urbana, de embellecimiento de espacios degradados y las preocupaciones medioambientales.

El caso de las *Green Guerrillas* GG de New York resulta destacable al ser una experiencia que ilustra este proceso de confluencia entre temáticas y activismos diversos, y que debido a su capacidad de influenciar y de estimular la expansión de estas dinámicas, condensaría simbólicamente el surgimiento del movimiento de los huertos comunitarios.

Durante esos años New York atravesaba una tremenda crisis fiscal, lo que había llevado al progresivo abandono y degradación de muchos barrios (Harlem, Bronx, Brooklyn). En sus calles proliferaban más de 25.000 solares, ya que miles de edificios fueron demolidos ante la negativa de sus propietarios a rehabilitarlos y a pagar los impuestos. Además había problemas y huelgas

con la recogida de basuras, fuertes recortes en gastos sociales, tensiones raciales, elevadas tasas de criminalidad, subida de precios de los alimentos por la crisis del petróleo . Una situación ilustrada a la perfección en las fotografías de Camilo Vergara o en películas como *Distrito Apache*.

La historia de las *Green Guerrillas* nace en 1973, de mano de la joven artista Liz Christy, que reside en el *Lower East Side* de Manhattan y que junto a su pandilla de amigos se dedica poner macetas, plantar árboles y lanzar bombas de semillas en los solares abandonados como forma de denunciar el estado del barrio y principalmente los vertidos ilegales de basura. Una actividad que les lleva a plantearse la ocupación permanente de un solar abandonado para construir un huerto comunitario.

Durante dos meses un grupo de jóvenes blancos vestidos con ropas hippies se dedican a limpiar un solar, nivelar el suelo, traer camiones de tierra fértil y abonarlo, ante el escepticismo de un vecindario mayoritariamente formado por población latina y afrodescendiente. El trabajo de adecuar la parcela y la lenta construcción de un espacio que resulta medio jardín, medio huerto de producción de verduras, va facilitando el acercamiento y la participación del vecindario.

Una vez que la iniciativa va arraigando en el barrio, el Ayuntamiento empieza las gestiones para desalojar el huerto, pero las movilizaciones, el apoyo vecinal y de la opinión pública, terminan por hacerle recapacitar para finalmente alquilarles la parcela por un dólar al año. Después de este suceso grupos de distintos barrios de la ciudad quieren información para poner en marcha iniciativas similares. *Green Guerrillas* comienzan a asesorar in situ en la adquisición de arrendamientos, planificación y diseño, así como a experimentar que plantaciones se adaptan mejor a los entornos urbanos.

En unos pocos años los huertos proliferaron de una manera espectacular por toda la ciudad, convirtiéndose en un espacio de encuentro, sirviendo para dignificar y revitalizar muchos de estos barrios. Generalmente la promoción de

huertos comunitarios era apoyada por los tejidos asociativos locales y facilitaban el salto a trabajar otras cuestiones que afectaban a los barrios.

Los huertos comunitarios son el reflejo de las necesidades y expectativas del grupo humano que se encarga de gestionarlos, teniendo cabida formatos que van desde jardines botánicos, parques de cercanía, huertos productivos de verduras para zonas empobrecidas, habilitación de espacios para actividades educativas, culturales o artísticas. Dependiendo de la composición concreta de cada huerto este tomaba una forma u otra, ya que una de sus fortalezas era ser reflejo de la diversidad social, al componerse de grupos intergeneracionales o de distintas culturas.

De los experimentos de trabajo intercultural que se dieron en las distintas iniciativas destacan los huertos de Losaida, una traducción spanglish de Lower East Side. En ellos comunidades de puertorriqueños y miembros de GG pusieron en marcha huertos que incorporaban tanto el diseño, como las plantas de sus lugares de origen. Una original forma de construir espacios que les recordaban a sus lugares de procedencia, promoviendo dinámicas de inclusión con un toque AmeRican como dicen ellos (McKay, G. 2011).

Además algunos de estos huertos funcionan como espacios educativos o de inclusión, al ser espacios desde los que promover iniciativas formativas de inserción sociolaboral con jóvenes en dificultad, colectivos de desempleados, extoxicómanos o proyectos de inclusión social de personas sin hogar. Estos huertos comunitarios son por tanto espacios verdes polivalentes en los que tienen cabida múltiples actividades e iniciativas, espacios que son autogestionados por los colectivos de personas que los dinamizan conformando una suerte de centros sociales al aire libre.



*Imágenes 4

La iniciativa de los huertos va generando tal impacto que en 1976 el Departamento de Agricultura de EEUU se dedica a promover los huertos urbanos a través del *Urban Gardening Program* que se destina a programas educativos y de extensión de los proyectos, así como a programas formativos para las personas implicadas en los huertos comunitarios. En 1980 había implicadas 200.000 personas, 65.000 de las cuales eran jóvenes. En 1982 se estimó la producción producida en unos 17 millones de dólares (Lawson, L. 2005).

En el caso de New York, en 1978 *Green Guerrillas* colabora con Departamento de Jardines de la ciudad en el nacimiento del programa *Greenn Thumb*, en el que la misma Liz Christy entra a trabajar. Una iniciativa orientada a facilitar plantas, herramientas, formación hortícola a los colectivos de jardineros comunitarios y gestionar la cesión de las parcelas. En un periodo de cinco años la red ya sumaba centenares de huertos comunitarios y había conseguido que, además de un reconocimiento social e institucional, se pusieran en marcha las primeras políticas públicas. Esta expansión de los huertos urbanos era apoyada por la cercana Universidad de Cornell que facilitaba apoyo técnico y asesorías a los colectivos de jardineros.

El apoyo a los huertos comunitarios supusieron el primer programa público de agricultura urbana que se realiza de abajo a arriba, tradicionalmente las instituciones (municipales, caritativas, de mujeres) habían procedido a la instalación de los huertos y posteriormente los residentes o colectivos a los que se destinaba se encargaban del mantenimiento. Los huertos comunitarios rompieron esos esquemas ya que implicaban a la comunidad local en la búsqueda del espacio, su diseño, las negociaciones institucionales, y llegado el caso la lucha por proteger los huertos de la destrucción (Lawson, L. 2005, 207)

A mediados de los años 80 la ciudad va saliendo de la crisis urbana en la que ha vivido durante la última década, lo que implica la puesta en marcha de múltiples políticas municipales de regeneración urbana. Estas medidas en algunos casos suponían la desaparición de huertos comunitarios, para dejar espacio para la construcción de viviendas para gente de bajos ingresos y

personas que volvían a habitar al centro de la ciudad, aunque también se trataba de facilitar la reubicación de edificios de oficinas.

A pesar de todo New York contaba con más de mil huertos comunitarios en terrenos municipales cedidos a entidades ciudadanas en el marco del programa *Green Thumb*. Ante la incertidumbre existente sobre el futuro de los huertos comunitarios desde el Ayuntamiento se procedió a prolongar los contratos diez años, algunos de ellos a 30 años y dos fueron declarados espacios protegidos.

Los huertos comunitarios suponían un proceso de embellecimiento urbano a la par que tenían una importante función social, previniendo el vandalismo y el robo, implicando a algunas de las pandillas conflictivas en los proyectos, llegando a otorgarles el cargo de guardianes. Dinámicas tan efectivas que asombraban al mismo responsable de de la vivienda pública del ayuntamiento y que se verificaba en los informes policiales, donde se demostraba que en los complejos de viviendas donde había huertos comunitarios se reducía el vandalismo. (Lawson, L. 2005. 211).

La mayoría de estos pequeños huertos se financiaban mediante donaciones de fondos por parte de particulares, la venta de calendarios o libros de cocina autoeditados, rifas y en los casos más desarrollado conformando empresas sociales de inserción laboral que reinvertían en los huertos comunitarios sus beneficios (Lawson, L. 2005. 225).

La llegada de Rudolph Giuliani a la alcaldía en 1994, marcaría un punto de inflexión en la relación entre huertos comunitarios y municipalidad. A partir de 1996, con cerca de 1906 huertos, el *Department of General Services* decreta sacar a subasta todas las parcelas disponibles, poniendo en riesgo la tradición que de manera extraoficial garantizaba que los huertos comunitarios que recibieran cuidados no serían subastados.

En 1998 cambiaba la política municipal sobre los jardines y huertos comunitarios, traspasando las competencias al *Housing Department* muy

contrario a la permanencia de dichas iniciativas en suelos que habían devenido muy céntricos y valiosos para los desarrolladores urbanos. El alcalde llegó a afirmar en unas declaraciones contra la continuidad de los huertos comunitarios: *“esta es una economía libre de mercado. Bienvenidos a la era post-comunista”*. Este cambio invalidaba los contratos del programa de *Green Thumb* que anteriormente los protegía. En diciembre de este año se hacía oficial la intención de sacar a subasta 114 huertos comunitarios, de los cuales la mitad eran espacios consolidados y con décadas de actividad a sus espaldas (Loggins,D. 2009).

Ante la amenaza que se cierne sobre los huertos de una manera más intensa, GG reformula su actividad, abandonando la asesoría hortícola y centrándose en organizar la resistencia. La primera tarea es tratar de coordinar a los 615 grupos autónomos que descentralizadamente componen la red, posteriormente incidir en la necesidad de socializar y ayudar a los huertos comunitarios a conseguir los máximos apoyos en sus barrios y ponerlos en común, además promover movilizaciones, trabajar la dimensión comunicativa, promover amplias coaliciones de apoyo y judicializar la defensa de los huertos comunitarios.

La principal estrategia seguida para tratar de proteger los huertos era convertirlos en iniciativas de desarrollo comunitario, en desarrollar su articulación con el territorio y empezar a hacer política desde ellos. Los huertos lucharon contra las zonificaciones que destruían huertos, buscaron fórmulas de reconocimiento, realizaron borradores de documentos públicos (regulación, normativas) y se movilizaron para ser reconocidos como figuras dentro del planeamiento (cosa que consiguieron en ciudades como Seattle y San Francisco).

Una vez que los huertos comunitarios comenazaron a vertebrarse, conformar un discurso sobre el derecho a la ciudad, la ecología urbana y la justicia social, así como a movilizarse en defender los espacios autoconstruidos se convirtieron en un activo sujeto de politización de las comunidades locales. *Los movimientos sociales urbanos como agentes de unas políticas marcadamente*

espaciales en la ciudad, al focalizar el espacio urbano como el punto de conflicto y valerse del espacio urbano como recurso para la movilización política. Los movimientos sociales politizan los espacios urbanos en términos de propiedad, usos y significados (Tonkiss, F. 2005, 63).

Las movilizaciones de los huertos comunitarios jugaron con el simbolismo de la fuerza de la naturaleza contra la destrucción, desarrollaron acciones creativas como lanzar miles de grillos en la sala de audiencias donde se juzgaba el caso de los huertos comunitarios, realizaron movilizaciones en defensa de los huertos disfrazados como plantas, generando enormes simpatías sociales y consiguiendo mantener el tema en la agenda pública (Mckay,G. 2011.175).



* Imágenes 5

El éxito de la campaña se muestra en la creación de la *New York Garden Preservation Coalition*, que logra organizar una presión ciudadana y de la opinión pública suficientemente fuerte como para paralizar la privatización de los huertos comunitarios. Finalmente el día antes de la subasta la justicia paraliza la privatización y el Ayuntamiento accedía a vender las parcelas afectadas a Fundaciones implicadas en la defensa de los huertos como el *Public Land Trust*. Otras resoluciones judiciales posteriores protegieron otros 200, prohibiendo la subasta de huertos y permitiendo la urbanización de 38 de los primeros 114. (Loggins,D. 2009). Actualmente los huertos comunitarios han consolidado un amplio patrimonio común, unas atípicas zonas verdes en la ciudad de New York.

2.3 Que florezcan mil huertos: la proliferación de los huertos comunitarios.

La emergencia de los huertos comunitarios se fue vertebrando en forma de un movimiento social de escala nacional en EEUU, a partir de la primera Conferencia Nacional celebrada en Chicago en 1978, a la que acudieron centenares de iniciativas locales así como responsables de programas de públicos. Esta ciudad acogió el evento al haberse significado por impulsar políticas públicas de apoyo a los huertos comunitarios. La Conferencia fue pensada como un espacio para el intercambio de experiencias, y se sugirió la posibilidad de conformar una organización a nivel nacional, tarea que se quedó encargada de avanzar un pequeño grupo.

Al año siguiente la Conferencia repitió emplazamiento y en ella se constató un descenso en los fondos federales que eran la base de los programas públicos de apoyo a las asociaciones que promovían los huertos. Además estas asociaciones necesitaban recursos para iniciar una transición de la formación en horticultura, a la promoción de procesos de participación social a través de los huertos y necesitaban formación sobre políticas locales, adquisición de tierras, formación en economía social o comunicación. Con el objetivo de hacer frente a estos desafíos, además de promover redes regionales, intercambiar buenas prácticas y coordinar iniciativas, nació en 1979 la *American Community Gardening Association ACGA*¹⁴.

Con el paso del tiempo los programas públicos fueron evolucionando y se complejizaron para incluir nuevas demandas como: fórmulas de distribución a través de Circuitos Cortos de Comercialización, promover dinámicas de inserción laboral, cuestiones de nutrición, formación para hacer tareas de presión política o mantener staffs de expertos en horticultura, paisajistas . Destacando el programa puesto en marcha en 1995 de formación de dinamizadores para montar huertos comunitarios en barrios desfavorecidos. (Lawson, L. 2005, 242).

¹⁴ ACGA Annual Report 1984.

Desde su fundación han editado una revista, además de establecer un premio por categorías al mejor huerto anual en distintas categorías, como fórmula de fomentar y dar visibilidad a las buenas prácticas. La organización ha seguido manteniendo sus conferencias anuales y sirviendo como referente organizativo para un movimiento que en 1999 sumaba 700 organizaciones, que involucraba a cerca de 500.000 personas en actividades que de forma intencional persiguen determinadas mejoras o beneficios socioambientales a través del uso de plantas.

La llegada a Europa del movimiento social de los huertos comunitarios se da también a principios de los años 70, fuertemente influenciado por la expansión del movimiento en EE.UU. La dinámica que se produce es similar, un renovado interés por el papel de las zonas verdes en la ciudad impulsado por movimientos contraculturales y ecologistas, junto a una recuperación del protagonismo de los habitantes en la gestión de los problemas de sus barrios y la puesta en marcha de procesos vecinales participativos.

La principal puerta de entrada es Reino Unido, donde influenciados por las *Green Guerrillas* se replica la iniciativa de ocupar solares o vacíos urbanos, así como presionar para conseguir de los municipios alquileres simbólicos de terrenos para ubicar los huertos comunitarios. La idea es también combinar espacios productivos de verduras y zonas estanciales con cultivos ornamentales. Los huertos comunitarios además desarrollan visitas de colegios, cooperativas de alimentos y pueden incluir instalaciones de juegos infantiles y de deportes al aire libre, o programas educativos y campamentos de verano.

Uno de los espacios más simbólicos desde sus inicios fueron los *Meanwhile Gardens* o Jardines de Mientras Tanto, que comenzó recuperando en 1976 un vacío urbano entre un canal y una carretera, para convirtiéndose en un espacio verde. En este espacio construyeron un anfiteatro donde se realizan actividades culturales y conciertos musicales, un *skate park*, zonas de juego infantil y bancales para plantar. Uno de sus promotores hablando de la experiencia afirmaba “que construir un parque/huerto no provoca cambios

sociales por si mismo; pero puede convertirse en el escenario desde estos ocurran” (Mckay, G. 2011.180). Y los Jardines de Mientas Tanto, que eran una metáfora del desperdicio de los espacios abandonados y sin destino prefijado, siguen funcionando en la actualidad.

Una de las singularidades en el Reino Unido es el fuerte impulso que simultáneamente a los huertos comunitarios reciben las granjas urbanas. Inspiradas en los programas educativos de Granjas Infantiles holandesas, estos espacios además de cultivar vegetales y hortalizas desarrollan la cría de animales y ganado en espacios urbanos con una función tanto educativa como productiva.

La primera granja urbana se establecía en 1972 en Kentish Town, en el famoso barrio londinense de Camden, recuperando un espacio junto a unas vías del tren que se destina montar una granja donde poder ordeñar vacas, alimentar cerdos u ovejas, dar paseos a caballo o cuidar un huerto. Un espacio que en su dimensión educativa colabora con colegios o administraciones municipales organizando actividades para campamentos urbanos. Este espacio tiene el valor de ser el referente en el que se inspiraron otras iniciativas para la creación de las posteriores Granjas Urbanas. En la actualidad funcionan solamente en Londres 16 Granjas Urbanas y unos 100 huertos comunitarios.



*Imágenes 6

La proliferación de iniciativas similares se extiende rápidamente por toda Europa, en países que de forma generalizada han mantenido una elevada cultura hortícola y jardinera en las ciudades, mediante diversas formas de huertos urbanos. Suecia, Alemania, Austria, Holanda, Francia incorporan los huertos comunitarios como una modalidad más de agricultura urbana, enfatizando esa dimensión social.

Los movimientos sociales y las comunidades locales que dinamizan estas iniciativas, expresan mediante estos ejercicios de microubanismo su disconformidad con la ciudad actual y las formas de habitarla que induce. Los huertos comunitarios son espacios en los que conviven las reivindicaciones de sostenibilidad urbana, la mejora de la calidad de vida, con la puesta en marcha de procesos de autogestión a nivel barrial que enfatizan la participación directa y que tratan de infundir determinados valores sociales (ayuda mutua, solidaridad, conciencia medioambiental, interculturalidad), creando espacios donde se materializaba lo que algunos autores han denominado *horticontracultura* (Mckay,G. 2011.7).

3. Agricultura Urbana en Madrid

3.1 Pongamos que hablo de Madrid y el pasado reciente de sus huertos urbanos.

Nuestras ciudades debido a sus particularidades históricas (industrialización tardía, crecimientos urbanos que desbordan la planificación, dictadura prolongada, pervivencia del chabolismo) no han tenido una vinculación con la agricultura urbana similar a la de otras ciudades europeas hasta entrados los años 80.

Tras la llegada de la democracia y en medio de un contexto de crisis socioeconómica, una de las prioridades es la regeneración de las grandes ciudades que acumulaban graves carencias y déficits. Impulsados por el movimiento vecinal y asumidos por los primeros ayuntamientos democráticos, mayoritariamente de carácter progresista, se suceden unos procesos de planeamiento urbano que incorporan criterios mucho más sociales en su definición.

Y es en este periodo de reformulación urbana y crisis socioeconómica, donde una de sus expresiones más notables eran unas elevadas tasas de paro, cuando se generaliza en las principales ciudades la proliferación de huertos en precario en riberas y zonas baldías de las grandes ciudades. Miles de huertos surgen en los espacios donde finalizaba la ciudad o en zonas periurbanas.

El caso de Madrid es minuciosamente estudiado por la Comisión de Planeamiento y Coordinación del Área Metropolitana de Madrid COPLACO. Como cuenta Gregorio Ballesteros, miembro del equipo investigador:

“Lo encarga Ramón Fdez Durán, y se lo encarga a Mario Gaviria y Artemio Baigorri. Unos históricos ecologistas, expertos conocedores del medio rural y les encargan que investiguen la agricultura periurbana de Madrid. Los primeros años democráticos comenzaron todos los planes generales y se recopiló mucha información de la cosa urbana, pero no se sabía nada de lo que había alrededor de lo urbano. A ese trabajo nos sumamos Elena Domingo y yo.

Un trabajo muy exhaustivo, en el que recorrimos toda la corona metropolitana y todo el espacio agrícola periurbano. Y descubrimos muchas cosas, entre ellas la realidad de los huertos en precario, que respondían a ese modelo de huerto urbano, muchas veces un poco alejado de la ciudad. Una sorpresa, ya que censamos unos 1.300 huertos, que ocupaban 100 hectáreas”.

En esta investigación estos huertos son definidos como “*el cortijo del pobre, la parcela del parado, el falso chalet y jardín del obrero que no puede comprar en una urbanización, la zona verde privada del jubilado*” (Gaviria, M. y Baigorri, A. 1985).

	Superficie Total (1B ²)	numero Huertos	Tamaño Medio (ra ²)
Zona Este	333.650	466	700
Zona Norte	26.000	80	325
Zona Sur	5.100	29	175
Zona Oeste	-	-	-
Madrid	647.000	758	850
Total A.H.P.H.	1.011.750	1.333	760

Fuente: Elaboración propia.

* (Gaviria, M. y Baigorri, A. 1985).

Además en este trabajo se pone en valor el papel que juegan los hortelanos en la recuperación de espacios degradados, así como la dimensión económica que juega para algunos de los grupos sociales más vulnerables ante la crisis económica (parados, jubilados):

Los hortelanos mejoran el suelo, quitan los escombros, inventan sistemas de riego, construyen vallas y casetas con materiales reciclados y producen alimentos para el autoconsumo. Parte de ellos necesitan los huertos para comer y, además, se entretienen, algunos de ellos venden incluso sus excedentes en el propio huerto o en los pueblos. El huerto es un refugio para parados, jubilados y marginales "con cuatro durillos que saco en el huerto y cuatro que no me gasto en el bar tengo ocho" (Gaviria, M. y Baigorri, A. 1985).

El perfil que nos presenta Gregorio Ballesteros para caracterizar a los hortelanos es el de:

“un hombre mayor entre 50 y 70 años, poca gente joven. Los dos motivos principales para dar el paso de ocupar y poner en marcha un huerto: Una era la necesidad económica en un contexto de crisis económica, con muchísimo paro. Otra era para los más mayores porque era una actividad que les gustaba por el contacto con la naturaleza, era gente que en algunos casos había llegado a la ciudad hacía 15 o 20 años, procedentes del éxodo rural y tenían fresco el tema del huerto, y lo echaban de menos”.

Las primeras políticas públicas surgen a mediados de los 80, con la puesta en marcha de innovadores programas municipales de “huertos de ocio”, como fórmula de empezar a regular estas situaciones. En el caso de la Comunidad de Madrid, a raíz de la investigación de COPLACO, se planifican huertos de ocio en distintos municipios de la corona metropolitana y en el mismo Madrid.

La iniciativa del municipio de San Fernando de Henares fue la única que se llegó a poner en marcha, el *Programa de Huertos de Ocio de San Fernando de Henares* fue por tanto una de las iniciativas más innovadoras en su momento. Gregorio Ballesteros fue uno de los coordinadores de la experiencia en sus inicios:

“Al principio fue espectacular porque hubo una demanda increíble. Al principio había 250 huertos y luego otros 100 que hicimos con Gus. Había 2000 personas para 250 huertos, hubo que sortear en función de la renta, se primaba también la edad, rentas bajas y luego había una reserva para instituciones, colegios o gente que trabajaba con jóvenes en recuperación de problemas.

Durante los 6 años que lo coordinamos nosotros a través de una cooperativa, no bajó nunca de 1000 personas la lista de espera, una

demanda espectacular. La gente lo pasaba bien, los fines de semana estaba lleno, el bar funcionaba y tenía todo mucha aceptación. Funcionó muy bien, además teníamos un servicio técnico importante un ingeniero agrónomo que controlaba muchísimo en agricultura biológica. Entonces no era fácil, por ejemplo la Rotenona, el insecticida biológico, teníamos que traerlo de Francia o Inglaterra, aquí en los años 80 no había de nada. La cosa al final salió bien, veían que la agricultura ecológica funcionaba”.

Esta iniciativa pionera, continúa en la actualidad, aunque ha ido perdiendo buena parte de la creatividad social y el empuje vecinal que tuvo en sus comienzos. G. Ballesteros plantea algunas reflexiones sobre porque se dio este proceso:

“Nosotros habíamos advertidos de dos peligros en el tema de los huertos, uno era que se convirtieran en residencia. El segundo es que las experiencias de las ciudades europeas decían que el papel de la Administración era mínimo, se trataba de gestionar con las asociaciones la cesión de los terrenos y poco más. Cuando la Administración interviene mucho las cosas por distintos motivos no iban bien.

En principio iba bien, la Administración dejaba hacer a la Asociación de hortelanos, pero hubo un momento relacionado con crisis políticas de los partidos que gobernaban y estas cosas, la Administración se dedico a meter mano y eso marcó cierto declive. Eso se manifiesta en que han desaparecido 100 huertos que se hicieron en la segunda fase, los han quitado y han puesto árboles. Yo creo que es un retroceso pues era un espacio pensado para que hubiera 1000 huertos de ocio y si todo hubiera seguido como al principio se pudiera haber llenado con toda seguridad.

La experiencia al principio era bonita, hicimos unas jornadas donde vino la gente del Parque Miraflores, no había mucho movimiento de agricultura urbana pero aquello si que hizo que la poca gente que estábamos en estos temas nos conectáramos”.

Esta oleada de agricultura urbana y periurbana sufrió una rápida decadencia, presionada por los rápidos cambios socioculturales: principalmente la expansión de las ciudades y su demanda de suelos, así como por el desarrollo de la sociedad de consumo y sus imaginarios asociados. G. Ballesteros lo resumía al describir el proceso:

“El tsunami urbanizador que ocupa los espacios que eran zonas de huertos, por otro lado hemos pasado a una época de consumo enloquecido y de construcción, la gente ya no quería un huerto sino un adosado con jardín. Este desarrollo salvaje afecta a este tipo de cosas, que funcionan mejor en ambientes de precariedad y no de consumo”.

3.2. Una ola de largo recorrido los huertos comunitarios en Madrid: Apuntes del surgimiento de la Red.

Hay que esperar al último lustro para ver emerger una nueva oleada de agricultura urbana, esta vez vinculada a movimientos estudiantiles, vecinales o ecologistas. Por un lado surgen los huertos universitarios como espacios donde experimentar en la práctica cuestiones agrícolas y acercar los conocimientos de la agroecología al ámbito académico. Y por otro lado han ido proliferando los huertos comunitarios, que han pasado de una situación de poca visibilidad y de proyectos aislados, al surgimiento de un movimiento que reclama los vacíos urbanos para su conversión en huertos de gestión ciudadana.

Para explicar la efervescencia de esta temática en nuestra ciudad habría que apuntar al entrecruzamiento de al menos cinco variables para explicar este auge:

- El mantenimiento de algunas políticas públicas asociadas a la agricultura urbana, como es el interés creciente de la comunidad educativa a la hora de incorporar los huertos escolares como recurso pedagógico. Sin ir más lejos el Ayuntamiento de Madrid desarrolla el programa «Educar hoy por un Madrid más sostenible», un proyecto de huertos y jardines escolares ecológicos, que en 2010 implicaron a 41

centros educativos, 14.000 educandos y 130 educadores de todos los niveles.

- El papel de instituciones culturales y educativas que trabajan desde la educación no formal cuestiones relacionadas con la agricultura urbana y la jardinería ecológica. Destacando el papel que han jugado en este proceso de difusión de la agricultura urbana entidades como *La Casa Encendida* o *Centros de Educación Ambiental de la Comunidad de Madrid* como el de Polvoranca.

- La desconfianza creciente que genera en cada vez mayores segmentos de población el actual sistema agroalimentario, ya sea por sus efectos sobre la salud o por los impactos sociales y ambientales que lleva asociado. Un proceso de preocupación creciente que se ha venido a denominar como *desafección alimentaria* (Calle Collado, A; Soler, M. y Rivera, M. 2009).

- El auge del movimiento ecologista y su protagonismo a la hora de difundir en la sociedad valores y experiencias relacionadas con la sostenibilidad urbana, entre ellas las que tienen relación con la jardinería ecológica o la soberanía alimentaria.

- Las preocupaciones por la mejora de la calidad de vida en los entornos urbanos desde una perspectiva integral que ha caracterizado al movimiento vecinal. Uno de los principales impulsores de los huertos comunitarios que han empezado a desarrollarse, recuperando espacios degradados o infrautilizados en distintos barrios y municipios de la Comunidad de Madrid.

El caso es que, debido a la superposición e influencia recíproca de todas estas variables, en la ciudad de Madrid se ha dado un proceso sincrónico pero no planificado de emergencia de proyectos de agricultura urbana. La mayoría de estas iniciativas han sido impulsadas por movimientos sociales y algunas han sido innovadoras apuestas realizadas desde las políticas públicas. Ambas

comparten una percepción de las virtudes estratégicas que los huertos urbanos podrían tener en la rehabilitación urbana, destacando su contribución a la sostenibilidad ambiental, su aportación al diseño a escala humana y el desarrollo de la dimensión social y relacional de la ciudad.

La primera iniciativa de esta segunda oleada surge en 2004 de la mano de la asociación GRAMA (Grupo de Acción para el Medio Ambiente), que consigue que ARBA (Asociación para la Recuperación del Bosque Autóctono), la asociación que gestiona el albergue de la Casa de Campo, les ceda un terreno colindante. Una vez preparado el terreno se pone en marcha el huerto. Desde el primer año la tierra ha dado cosechas que mejoraban según aumentaba la destreza de los hortelanos y se iba mejorando la fertilidad del suelo.

El proyecto, más allá de disponer de un huerto, persigue la puesta en marcha de una modesta escuela de hortelanos donde formar a gente interesada en aprender a cultivar de forma ecológica. Desde entonces el huerto continúa y se han realizado multitud de cursos y de actividades de sensibilización.

Hay que esperar al año 2006 para que veamos surgir el primer huerto comunitario en nuestra ciudad, en la Plaza de Corcubión del barrio de El Pilar. En las jornadas previas a la llegada del verano un grupo de vecinos, vinculados al movimiento vecinal y asociativo del barrio, comienzan las labores de limpieza y acondicionamiento de un espacio degradado, sucio y en desuso, para convertirlo en un huerto comunitario. Como sus impulsores afirman: *“la ilusión y el empeño por crear espacios públicos y participativos en el barrio, que mejoren el tejido social y favorezcan la calidad de vida, se ha conseguido plasmar en este “huerto comunitario”.*

Desde entonces este espacio se ha consolidado como un referente en el barrio que ha permitido el encuentro vecinal, el conocimiento de personas que cohabitan en un bloque y no sabían cómo se llamaban sus vecinos, además de suponer la mejora ambiental y el embellecimiento del espacio. El huerto se ha convertido en un dinamizador de la convivencia, y en un espacio polivalente

donde sembrar y cuidar plantas, conversar o realizar una comida popular. Y es que como dicen “*este huerto da algo más que hortalizas*”.

Una iniciativa modesta que sin embargo es muy conocida fuera del barrio, ya que debido a su carácter pionero se convierte en referente y estímulo para muchas de las experiencias que posteriormente se pondrán en marcha en la ciudad.

El goteo de experiencias continúa con la iniciativa de *Esta es una plaza*, que en el marco de unas jornadas de acciones urbanas que se realizaban en La Casa Encendida a finales de 2008, consiguen una cesión temporal para reconvertir un solar abandonado durante más de 30 años, en el barrio de Lavapies, en una suerte de plaza pública. Esta ágora de barrio con teatro y espacio para actividades culturales, zona deportiva y huerto, donde todo es autoconstruido, busca formulas para conseguir su continuidad una vez acaba el permiso concedido para la realización de las jornadas y se clausura nuevamente el espacio

La forma que se encuentra es presentar al Ayuntamiento un proyecto de Plan de Autogestión Vecinal del solar que van negociando, mientras realizan algunas actividades para mantener viva la iniciativa y legitimarla públicamente, como son los Desayunos Públicos frente a la entrada del solar. Tras varios meses de conversaciones, en mayo de 2009 todo lo que se había construido en el solar es arrasado por excavadoras municipales.

El malestar vecinal y las acciones de denuncia que se realizan como respuesta tienen sus frutos, ya que en el mes de junio el Ayuntamiento concede un permiso temporal para usar el solar. Desde entonces la iniciativa no ha parado profundizar su dimensión participativa y de crecer conformando un verdadero espacio cultural multiuso en el antiguo solar, en el que nuevamente ha habido espacio para la construcción de un huerto comunitario.

A principios de 2010 desde la Federación Regional de Asociaciones Vecinales, FRAVM, se genera una Comisión de trabajo específica para promover grupos

de consumo y huertos comunitarios. Durante los meses anteriores la AV Ventilla había conseguido la cesión temporal de una parcela para promover un huerto comunitario, se suman entidades como la AV La Flor, del Barrio del Pilar, que participa del huerto de su barrio y otras cuentas asociaciones que empiezan a conformar grupos promotores para poner en marcha nuevas iniciativas.

El objetivo de esta comisión de Huertos de la FRAVM sería el de coordinar las distintas iniciativas de huertos urbanos impulsadas o apoyadas por el movimiento vecinal, fomentando el intercambio de experiencias, recursos y herramientas, así como la creación de mecanismos de apoyo mutuo. Además este espacio pretende dinamizar espacios formativos especializados, documentar experiencias¹⁵, ofrecerse como punto de orientación para las personas y entidades interesadas en poner en marcha iniciativas similares en sus barrios y municipios, y, por último, iniciar un trabajo de intermediación con la administración en la búsqueda de modelos de regularización y cesión de espacios que consiguieran algo similar a un Plan Municipal de Huertos Urbanos para Madrid.

Actualmente desde las entidades de la FRAVM se gestionan 8 huertos y se están reclamando cerca de una decena más desde grupos promotores, manteniéndose diálogos con la Administración Local para ir avanzando en la regularización de las iniciativas de Huertos Comunitarios.

En paralelo a este proceso, desde finales de 2010, se ha consolidado la Red de Huertos Urbanos de Madrid, que además de las experiencias de los huertos impulsados por las entidades vecinales está sirviendo de espacio de confluencia con otras iniciativas de huertos de la ciudad. Destacan experiencias de huertos vinculados a entidades ecologistas, colectivos vecinales, profesores y estudiantes universitarios en distintos campus o centros sociales okupados. Una apuesta por poner en marcha iniciativas compartidas, ampliar las relaciones de apoyo y dotar de una mayor visibilidad a todas las iniciativas¹⁶.

¹⁵ Para ello ver la web: www.aavvmadrid.org/huertos

¹⁶ Blog de la Red: <http://redhuertosurbanosmadrid.wordpress.com/>

Un nuevo impulso a las iniciativas de agricultura urbana en la ciudad de Madrid se ha desarrollado al calor de las movilizaciones populares en torno al Movimiento 15-M, que tras la ocupación de la Plaza de la Puerta del Sol para denunciar los déficits democráticos del sistema político y la gestión de la crisis en beneficio de las elites económicas, se ha descentralizado en asambleas barriales. Muchas de estas asambleas han decidido impulsar experiencias de huertos comunitarios donde confluyen las preocupaciones sociales y ambientales, con la necesidad de poner en marcha experiencias concretas que consoliden el desarrollo de las asambleas barriales.

La puesta en marcha de los huertos comunitarios en la ciudad de Madrid se encuentra ligada de una manera intensa principalmente al movimiento vecinal, especialmente a los perfiles más juveniles de las asociaciones vecinales, y ecologista, aunque movimientos alternativos (centros sociales okupados...) también han comenzado a poner en marcha iniciativas de este tipo.

Resumiendo, las experiencias de huertos comunitarios se concentran en los barrios populares del centro y especialmente en las antiguas periferias obreras donde mayor presencia tiene el movimiento vecinal. Las zonas urbanas donde se ubican son generalmente espacios pendientes de desarrollo urbanístico (zonas de equipamiento, zonas verdes y alguna destinada a residencial).

Las comunidades locales que dinamizan huertos comunitarios se organizan para regenerar a pequeña escala espacios urbanos degradados, conjugando una modesta reconstrucción del lugar, que enfatiza el valor de uso del espacio urbano, con una rehabilitación relacional que busca reestablecer la calidad de los espacios mediante la intensificación de las relaciones sociales (desarrollando actividades como fiestas populares, comidas o iniciativas culturales):

- Espacios públicos abiertos a la participación ciudadana.
- Espacios autogestionados, es decir organizados de forma participativa por sus usuarios de forma que se decidan colectivamente los

mecanismos por los que funciona, la planificación de lo que se va a plantar, así como el reparto de las tareas de cuidado y mantenimiento.

- Los huertos comunitarios son gratuitos, no se cobra por participar, aunque colectivamente se aborda la dimensión económica y los mecanismos de financiación.
- La tierra y las parcelas se gestionan de forma colectiva, no hay asignación individual de parcelas o bancales. La producción se reparte entre la gente que trabaja el huerto, se destina a comidas populares o se regala, queda prohibida la venta.

Estos ejercicios de microubanismo expresan una disconformidad con el modelo dominante de ciudad y los estilos de vida que induce. Los huertos comunitarios articulan localmente una pluralidad de sensibilidades, demandas y reivindicaciones (ambientales, vecinales, políticas, relacionales), a la vez que simultáneamente ponen en marcha procesos de autogestión a nivel barrial, que enfatizan la participación directa, la apropiación espacial, la reconstrucción de identidades y la corresponsabilidad colectiva de las comunidades en distintos asuntos que las afectan.

Los principales aportes al entorno urbano que se realiza desde los huertos comunitarios serían:

- Recuperación para el uso activo e intenso espacios degradados o con una percepción social negativa.
- Aumentar el interés y la responsabilidad por el buen uso y mantenimiento de las zonas verdes del barrio.
- Experiencias de participación ciudadana novedosas e inclusivas, ya que atraen perfiles sociales más diversos y heterogéneos.
- Generación de nuevos espacios de encuentro y convivencia, que promueven la identidad barrial y el sentido de pertenencia.
- Una alternativa de ocio. Los huertos urbanos se pueden convertir en una alternativa intergeneracional de ocio, que resulte atractiva a personas de todas las franjas de edad y procedencias.

- Espacios privilegiados para una educación ambiental significativa, fomentando la reflexión y la implicación ciudadana hacia la sostenibilidad.
- Promover hábitos de vida saludables y servir de puente con cuestiones como la alimentación y la producción agroecológica.

La organización de cada huerto es singular y adaptada a la composición de sus participantes, la dinámica de la entidad promotora, los recursos disponibles, el nivel de consolidación o la situación jurídica de la misma. Generalmente todas las experiencias se inspiran en la autogestión a la hora de diseñar sus mecanismos de funcionamiento (asambleas gestoras, comisiones de trabajo, reparto de tareas tanto cotidianas como más puntuales...). Todas las experiencias suelen combinar los espacios formales y presenciales, con el uso de las nuevas tecnologías para organizarse (listas de correo, blogs, webs...).

Resulta muy corriente la aplicación de metodologías participativas a la hora de planificar y organizar tanto el diseño de los huertos como las actividades más cotidianas de los huertos. El grado de sistematización depende de cada iniciativa, oscilando entre las muy elaboradas y las más intuitivas, pero es común el uso de representaciones gráficas hechas a ordenador, mapas, técnicas derivadas del Diagnóstico Rápido Participativo DRP, adaptaciones de talleres de escenarios futuros EASW o simplemente estrategias asamblearias que cuidan mucho la dimensión relacional.

La organización también suele combinar en la práctica totalidad de los casos el trabajo en pequeños grupos, las tareas y responsabilidades individualizadas, con momentos de encuentro, trabajo y celebración colectivos (Días de trabajo colectivo, Jornadas de Huertas Abiertas, Comidas Populares o Desayunos Públicos).

En muchos casos esta organización formal se ve desbordada por dificultades prácticas (activistas con agendas muy saturadas son los que más responsabilidades adquieren, falta de hábitos sociales de cooperación...) y por la aparición de los bautizados como “francotiradores”, dinámicas individualistas

de gente que les gusta plantar y hacer un poco lo que quiere cuando quiere sin arreglo a los acuerdos colectivos.

Ante esta dinámica emergente desde distintas entidades se impulsa la creación de la *Red de Huertos Urbanos* como una forma de coordinar las distintas iniciativas, fomentar el intercambio de experiencias, la creación de mecanismos de apoyo mutuo, la promoción de espacios formativos y facilitando espacios de diálogo con la Administración Municipal. Además de ofrecer un espacio de referencia, desde el que prestar asesoría y orientación a las personas y entidades interesadas en poner en marcha iniciativas similares en sus barrios y municipios.

Actualmente la Red esta compuesta por una auténtica hortodiversidad que se evidencia en 18 huertos comunitarios: 9 de ellos vinculados a entidades vecinales, 4 huertos universitarios que vinculan profesores, alumnado y comunidad educativa, 2 huertos vinculados a asociaciones culturales, 1 huerto vinculado a un grupo ecologista, 1 huerto perteneciente a un colectivo social y 1 huerto municipal del ayuntamiento de Madrid.

La Red y los grupos que relaciona: Federación Regional Asociaciones Vecinales de Madrid FRAVM que agrupa a 260 asociaciones vecinales de la Comunidad de Madrid, Iniciativas universitarias en la Universidad Complutense, Autónoma y Politécnica, donde confluye el conjunto de la comunidad educativa (profesorado, alumnado, personal laboral), Asociaciones culturales como *Esta es una Plaza* o *Ciudades Comestibles*, grupos ecologistas como GRAMA, colectivos sociales como el *Patio Maravillas* y un Huerto Municipal dependiente del Ayuntamiento de Madrid.

La Red y otras entidades o redes informales: Además de mantener relación y recibir colaboraciones puntuales de expertos en agroecología, sociología o urbanismo vinculados a universidades o empresas, también se coopera con empresas sociales como Cooperativas de Iniciativa Social que trabajan cuestiones relacionadas con la educación ambiental,

la investigación social o la jardinería. Y como Red se mantienen vínculos con otras experiencias innovadoras en materia hortícola como los Huertos de Madrid Salud, puestos en marcha por el Ayuntamiento, en los que pacientes, médicos, personal laboral y vecindario cogestionan huertos vinculados al centro de salud. Iniciativas en las que se mezclan las aportaciones sociales, ambientales y terapéuticas de los huertos.

Además desde la Red se mantiene relación con otros 11 grupos promotores que están reivindicando parcelas para poder poner en marcha iniciativas de huertos comunitarios en diferentes barrios de Madrid.

Desde el Ayuntamiento de Madrid y la Federación Regional de Asociaciones Vecinales FRAVM, entidad legalizada más representativa de la Red, se está diálogando con el Ayuntamiento de Madrid sobre la necesidad de buscar formas de regularización y regulación de las experiencias que ya están en marcha, así como generar un protocolo que permita avanzar hacia un Plan Municipal de Huertos Urbanos. La idea es disponer de un marco regulatorio y normativo en el medio plazo, ya que el movimiento de agricultura urbana era inexistente anteriormente.

3.2.2 Estamos sembrados: Apuntes del Huerto Comunitario de Adelfas

El Huerto de Adelfas nace en abril de 2010, tras varios meses de preparación por parte de la AV Los Pinos, como una fórmula para recuperar el valor de uso de un espacio urbano abandonado y degradado, en una antigua zona del barrio que había sido sometida recientemente a un proceso de remodelación, en el que el tejido asociativo de la zona había estado involucrado durante 7 años. Además esta era la zona del barrio donde anteriormente se ubicaba el Centro Social SECO¹⁷, antes de su realojo, y era una fórmula de permanecer vinculados a esta zona del barrio.

¹⁷ Para conocer de manera detallada la historia del Centro Social SECO: *Nunca más un barrio sin nosotr@s. Una iniciativa barrial y su relación con las metodologías participativas* (Junto a Alfredo Ramos) en Martínez, Z. y Blas, A. (coords) *Poder Político y participación. Construyendo ciudadanía 11*. Parte Hartuz y Gobierno vaso. 2009
Disponible en: <http://www.redcimas.org/archivos/libros/parteliburu0412.pdf>

Durante un año se realizó una investigación destinada a reorientar la actividad de las AV Los Pinos, después de haber estado muchos años centrada activamente en el proceso de remodelación. Este proceso de análisis de la realidad realizado con metodologías y enseñanzas derivadas de la IAP, aplicadas de una manera flexible, arrojó algunas conclusiones:

- *Perdida progresiva de la vida de barrio. Falta de espacios específicos para ello, sobre todo debido a la prioridad del automóvil en los diseños urbanos.*
- *Progresiva retirada de la infancia del espacio público.*
- *Escasez de zonas verdes (más allá del parque de El Retiro) y de espacios públicos de cercanía.*
- *Procesos de degradación de los pocos espacios públicos que existen.*
- *Conflicto entre la disponibilidad de espacio público de uso ciudadano o su disponibilidad para el tráfico.*

Ante dichas conclusiones surgió la idea de poner en marcha un Huerto Comunitario, ya que potencialmente podía intervenir de forma simultánea sobre todas las variables observadas. Durante varios meses se estuvo preparando la iniciativa mediante la realización de actividades relacionadas, como charlas o videoforums, de forma que se pudiera ir conformando un grupo promotor de la iniciativa.

El siguiente paso fue redactar un proyecto para presentarlo ante la Junta de Distrito, que apoyaba la iniciativa pero no tenía competencias, posteriormente fue presentado ante el Área de Medioambiente del Ayuntamiento que valoraba positivamente la iniciativa pero no se comprometía a nada. Entonces se decidió mantener las conversaciones con el ayuntamiento a la vez que se ocupaba la parcela y se ponía en marcha el Huerto Comunitario.

Aprovechando la celebración del 30 aniversario de la Asociación Vecinal, se procedió al acondicionamiento de una parcela abandonada junto a las vías del tren, y la consiguiente inauguración oficial del proyecto de Huerto Comunitario.

30 ANIVERSARIO A.V. LOS PINOS retiro sur

18 de abril 2010 / 11:00h
parque Martin Luther King
Avda Ciudad de Barcelona
esquina Arregui y Aruej



Actualmente el Huerto Comunitario de Adelfas cuenta con 16 bancales destinados a plantar vegetales comestibles y otros 4 bancales de flores ornamentales y plantas medicinales o aromáticas. Además de algunas maceteras con ornamentales y algunos árboles, tres frutales y tres pinos en referencia a la Asociación Vecinal que se llama Los Pinos de Retiro Sur.

No son parcelas muy amplias, el volumen de personas que participa ronda las 50 personas por iniciativa, contemplando distintos grados de implicación que van desde los simpatizantes, a quienes se pasan puntualmente y quienes dinamizan la experiencia. El grupo motor o dinamizador suelen ser de unas 12 personas, un grupo que se va ampliando en la medida en que las exigencias de participación son más modestas.

La iniciativa del Huerto de Adelfas arranca impulsada por colectivos con dinámicas autogestionarias con más de una década de actividad, por lo que desde el principio se persigue la conformación de un grupo autónomo pero vinculado a las Asociación Vecinal que lo impulsó.

El grupo motor de la iniciativa en un primer momento ha estado conformado por gente perteneciente previamente al movimiento asociativo, posteriormente se han incorporado nuevas personas. Actualmente sería de unas 12 personas, de las cuales solo algunas son del núcleo original de la AV Los Pinos.

Luego habría un segundo anillo de personas que periódicamente, y de manera especial en las Jornadas de HUERTAS ABIERTAS o de trabajo colectivo, acude al huerto. Este grupo estaría formado por otras 15 personas. Posteriormente encontraríamos un grupo de simpatizantes, gente que se encuentra informada de forma regular y que de forma ocasional colabora con el huerto. Este grupo se corresponde con las personas que forman parte de la lista de correo del huerto y rondaría las 50 personas.

Y por último encontramos las personas que esporádica mente se interesan en alguna cuestión puntual relacionada con el huerto, gente asociada a otras actividades de la AV o del centro social SECO.

La dinámica con la que ha trabajado el grupo del huerto ha sido muy abierta, flexible e inclusiva, posibilitando distintos niveles de implicación, de una manera más efectiva que en otras áreas de trabajo de la AV:

“La acogida es buena por parte de la gente que ya se conocía, por eso repites. Al principio llegas por el trabajo luego las afinidades, pero la acogida es buena”.

“Históricamente se ha dicho que SECO es un espacio muy cerrado, un grupo de difícil integrarse y aquí es todo lo contrario”.

Una reflexión curiosa es el proceso de conformación del grupo humano que dinamiza el huerto, ya que este se ha constituido incorporando muchas individualidades que se han acercado y animado a participar. La trayectoria de otras iniciativas barriales ha pasado más por la incorporación de redes informales (amigos, pandillas, parejas, familias...) preestablecidas.

“Una cosa llamativa es que aquí la gente viene sola, llega uno de repente y se lanza, en otros grupos donde yo he estado funciona de otra manera. Vienes de dos en dos, con amigos, o porque ya conoces a alguien, pero aquí ha venido mucha gente que no conoce a nadie, que vive cerca o de pasear por aquí. Y vienen con una actitud muy abierta”.

Otro rasgo significativo de la dinámica participativa en el huerto, por el tiempo que ha tomado consolidar el grupo, las disposiciones personales de tiempo las inercias, es que las relaciones exteriores se concentran en muy pocas personas. Estas suelen ser de las más activas y responden a un perfil más activista. Las personas sin experiencias asociativas previas suelen delegar estas tareas con una mayor dimensión sociopolítica, lo que es una debilidad, que muestra la dificultad de socializar determinados roles.

El Huerto Comunitario de Adelfas ha sido impulsor activo de los espacios de confluencia y encuentro como la Comisión de Huertos de la FRAVM y la Red de Huertos.

4. Hortalizas de barrio: principales rasgos del Huerto Comunitario de Adelfas y la Red de Huertos.

Este capítulo del trabajo desarrolla los principales contenidos que se han volcado en la Ficha de Sistematización del Observatorio de la Soberanía Alimentaria. El formato del texto sigue en buena medida el de la Ficha, vertebrando los contenidos en torno a las tres principales variables que contempla la agroecología.

4.1 Dimensión Ecológica Técnico-Productiva

Una de las primeras cuestiones que hay que abordar al reflexionar sobre la dimensión ecológica de los huertos comunitarios es la cuestión de los suelos. Generalmente las tierras donde se están ubicando los huertos comunitarios son de propiedad pública, cuya gestión es cedida a las entidades vecinales o de otro tipo que se encargan de la dinamización de los huertos. En muchos casos son ocupaciones de parcelas por colectivos vecinales o ciudadanos, que tratan posteriormente de regularizar su situación o conseguir parcelas legales en entornos cercanos. La mayoría de ellas tienen una situación de mucha vulnerabilidad legal, siendo la regularización una de las cuestiones que se están trabajando en la actualidad, y de la que dependen buena parte de los desarrollos posteriores que puedan tener estas iniciativas.

Además un problema añadido es que generalmente los suelos donde se ubican son de mala calidad. Esto se debe a que suelen ser terrenos abandonados o en desuso, solares que normalmente tienen tierra de relleno con muy pocos nutrientes. Resulta por tanto necesario regenerar el suelo aportando materia orgánica de cara a fijar nutrientes, los manejos que se implementan tienen en cuenta estas limitaciones (bancales, mejoras de suelo, abonos...).

La puesta en valor de los suelos fértiles es una cuestión que se transmite directamente a las personas implicadas en huertos urbanos. Desde la Red recuerdan como:

“cuando está empezando un huerto urbano los vecinos se dan cuenta de lo poco que da un suelo malo, y cuando lo recuperas la gente toma conciencia de lo importante de conservar esos suelos. No como está pasando en Valencia actualmente que están urbanizando los suelos fértiles”.

Este es uno de los principales problemas que lastran los huertos y que debido a lo incipiente y la ilegalidad de muchas iniciativas, dificulta que se haya conseguido mejorar la tierra significativamente. Esa mejora pendiente implica una necesidad de insumos para regenerar la tierra, sobre todo sustratos orgánicos, estiércol y abonos verdes. La dependencia de estos insumos al principio suele ser bastante elevada, para irse reduciendo según se consolida la iniciativa y va mejorándose la calidad del suelo. Los insumos que se utilizan son generalmente ecológicos.

En lo que respecta a la biodiversidad cultivada o fomentada, la mayoría de los huertos al principio han comenzado comprando plantón al por menor y mediante semillas convencionales. Posteriormente según ha ido ganando peso la dimensión agronómica de las experiencias, la preocupación por cuestiones como la biodiversidad ha sido creciente. Esto se expresa en la preferencia de las semillas de variedades locales, la realización de semilleros propios en algunos huertos y la conservación de semillas propias ha ido creciendo.

Incluso la colaboración con gente que reproduce variedades locales de la sierra de Madrid ha ido consolidándose desde algunos de los huertos urbanos. Aunque esto es un recurso más para la sensibilización y la pedagogía en el entorno urbano, porque las dimensiones de su producción sean significativas a la hora de garantizar la continuidad de variedades locales.

Las semillas de variedades locales se consiguen por intercambios informales, así como por el banco de semillas que mensualmente se celebra en un centro cultural municipal. Este Banco de semillas lo gestiona una cooperativa de producción agroecológica llamada ECOSECHA.

Los cultivos de los que se dispone en los huertos comunitarios son los más comunes que se dan en las huertas de la comunidad de Madrid., tanto para la estación de invierno como la de verano Además se plantan algunos arbustos, especias, medicinales y plantas ornamentales.

- Verano: tomates, cebollas, lechugas, calabacines, calabazas, maíz, pimientos, berenjenas, pepinos, girasol.
- Invierno: Ajos, puerros, cebollas, patatas, lombarda, repollo, abonos verdes (leguminosas).
- Ornamentales: margaritas, caléndulas, pensamientos,
- Medicinales y especias: orégano, albahaca, tomillo, romero, perejil, lavanda

El desarrollo de la biodiversidad urbana, más allá de lo cultivado, no es algo intencional pero se da de forma natural en los huertos urbanos. En el caso del Huerto de Adelfas, se hacía referencia a los animales que han ido apareciendo con el paso del tiempo:

“El día que vimos conejos, los pájaros que vienen, las mariposas da gusto ver la actividad de los animales”.

En el caso de otros huertos vinculados a la Red, estos afirmaban que:

“Los chavales alucinan cuando van al huerto y se encuentran el grillo topo, la función de las arañas, conocer esa diversidad es pedagógica Un conocimiento mínimo del papel de los insectos y que no hay que aplastarlos a todos”.

En aspectos relacionados con el manejo agronómico la casuística de los huertos comunitarios es muy diversa, ya que conviven iniciativas con conocimientos nulos sobre, con otras donde hay mucho saber experto acompañando las experiencias. Aunque generalmente suele ser una de las asignaturas pendientes que tienen las iniciativas.

En el Huerto de Adelfas el manejo agronómico se sustenta en:

Uso óptimo del espacio y de los recursos locales: trabajamos en policultivos, fragmentando el terreno en pequeños bancales con surcos que permiten concentrar en ellos el proceso de mejora del sustrato vegetal, hemos comenzado a planificar las rotaciones de cultivo. Estamos diseñando un proyecto de recuperación de ladera mediante la construcción de terrazas cultivables.

Conservación de agua y suelo: Problemas con la conservación del agua debido a la inexistencia de toma de agua y la imposibilidad de instalar riego por goteo, nos manejamos con un depósito y regamos con regaderas. La fertilidad del suelo la vamos mejorando mediante abonos verdes y la aportación de estiércol o mantillo. Además andamos con la idea de incorporar técnicas de *mulching* para la el frió el invierno y la retención de agua en verano.

Reciclaje de nutrientes: Iniciamos un proyecto de compostera que hay intención de retomar.

Incidencia de plagas: Tolerancia de cierto daño, uso de plantas repelentes (pantallas de aromáticas y ornamentales) y biopreparados. Una de las dimensiones en las que andamos más perdidos ya que hacemos poco trabajo preventivo y luego tardamos en reaccionar.

Las carencias técnicas en cuestiones agronómicas son generalizadas y se van tratando de paliar mediante la asistencia de personas implicadas a cursos especializados (mejora de suelos, plagas, rotaciones y asociaciones...). La mayoría de estas actividades se realizan en centros de educación ambiental y en algún caso por las propias iniciativas que realizan jornadas de formación

En el caso del Huerto de Adelfas estas carencias son notables y se expresan de la siguiente manera:

“A mi me ha hecho pensar que es mucho más difícil de lo que yo creía cultivar comida, y que el campo lleva asociado un montón de conocimientos y técnicas, que no es tan fácil decir me voy y ahora me

como mis tomates, las plagas valorar mucho más que una persona sea capaz de hacer crecer y de verdad subsistir a partir de lo que planta”.

“El problema, que ilustra un poco las dificultades de la autogestión, es la salud del huerto. Hecho de menos un experto que diga estos es una polilla y le echas esto desaparece, o esta planta está amarilla porque falta potasio al suelo. Y eso cuando no lo sabes es una movida, ponerse a estudiar”.

Las prácticas tradicionales, en el huerto de Adelfas, se ponen en práctica a partir de los conocimientos de las personas mayores que se transmiten de forma oral. Aunque debido al desconocimiento e inexperiencia agronómica estos procesos incorporan un alto grado de improvisación.

Al ser únicamente dos personas mayores, las que van asiduamente al huerto, resulta más sencillo destacar la puesta en valor y los aportes de la gente mayor. Sin embargo en otras iniciativas de la Red de Huertos se han dado conflictos con la gente mayor debido a que:

“La gente con muchos conocimientos agronómicos, mantiene en general pocos conocimientos educativos. El conocimiento tan sólido si no es amable puede hacerse incluso borde, porque no permite el error. Esa es una línea de conflicto con los hortelanos nuestros, la gente que más sabía no comprendía que esto es una escuela. El conocimiento agrario asentado es muy rígido, demasiado como para entrar en escenarios educativos de horticultura urbana que son flexibles por definición”.

Existe una necesidad de sistematizar todas estas cuestiones asociadas al manejo, pero generalmente son pocas las personas que o tienen nociones de prácticas agrícolas o están dispuestas a dedicarle el tiempo necesario como para aprenderlas bien.

En el apartado sobre los procesos de producción de conocimiento agroalimentario, conviene destacar los procesos de transmisión mediante los cuales los huertos comunitarios ponen en marcha procesos pedagógicos

informales, lo que supone que sin un explícito carácter y organización educativa se generan dinámicas que influyen y condicionan a las personas que entran en relación con ellas. Los procesos de aprendizaje se basan en *considerar el movimiento social como movimiento educativo*.

La dimensión educativa no se desliga de la actividad cotidiana, sino que se persigue que sus acciones, espacios, actividades incorporen dicha intencionalidad en su funcionamiento. Lo educativo no como explicación intelectual sino como construcción de un diálogo práctico en el seno de las experiencias, como la construcción de un clima y unas relaciones sociales propicias, algo que unas veces sucede espontáneamente y otras se provoca.

“La forma de aprender, no es porque te enseñen, es como la dinámica que impera, es como si alguien te enseña a hacer un nudo, no es como si te enseñaran la lección. Un proceso de aprendizaje que está oculto en la forma de hacer las cosas. Yo te enseño a labrar, manejar la azada, tu me ves y luego prácticamente lo adaptas a tu manera”

“El huerto supera los métodos tradicionales de enseñanza y aprendizaje y se da un aprendizaje nuevo que es un poco por osmosis, por experiencia, por ensayo/error. Y eso está oculto en ese proceso de aprendizaje. Incorpora el factor sorpresa, no enseña el que supuestamente sabe más”.

Unas dinámicas generales que no excluyen la necesidad de poner en marcha breves procesos formativos o espacios educativos. Además estos procesos en cada iniciativa tienen unos rasgos singulares.

En el Huerto de Adelfas el proceso de aprendizaje del manejo agronómico se basa principalmente en la propia práctica, mediante el lento ensayo y error, así como en el apoyo de alguna de las personas mayores, que llegaron a la ciudad durante el éxodo rural y que han trabajado el campo de forma tradicional. Ellos transmiten conocimientos de forma oral sobre el marco de plantado, surcos, manejo de la azada, riego o mantenimiento del huerto.

“Ya no mezclamos tanto las plantas, espaciamos más, respetamos el marco de sembrado. Después de una cosecha ya aprendimos que el calabacín o el pepino ocupan mucho, esas cosas las aprendes. Y luego Francisco que en lo que es técnica del arado, y preparación del terreno, los surcos, las regueras ”

“Me ha sorprendido el aprendizaje de regar por las regueras, yo usaba la manguera y lo hacía mal, y Francisco me decía usa la lata y ves que se riega mucho mejor. Yo estoy aprendiendo mucho”.

“A mi antes de ser hortelano, por así decirlo, yo no conocía la calabaza como salían de la tierra, ni sabía identificar la flor del calabacín. Viene mucho curioso y la gente también viene a ver eso, a enseñárselo a otros”

Desde el huerto comunitario se han puesto en marcha algunas jornadas formativas, para sensibilizarnos sobre la importancia de determinados conocimientos (asociaciones, rotaciones, calendarios de plantación...). Además algunas personas asisten a cursos formativos especializados sobre temáticas relacionadas con la gestión de un huerto.

Los huertos comunitarios ponen en marcha procesos pedagógicos informales, lo que supone que sin un explícito carácter y organización educativa se generan dinámicas que influyen y condicionan a las personas que entran en relación con ellas. Los procesos de aprendizaje se basan en *considerar el movimiento social como movimiento educativo* (Salette, R. 2002).

La dimensión educativa no se desliga de la actividad cotidiana, sino que se persigue que sus acciones, espacios, actividades incorporen dicha intencionalidad en su funcionamiento. Lo educativo no como explicación intelectual sino como construcción de un diálogo práctico en el seno de las experiencias, como la construcción de un clima y unas relaciones sociales propicias, algo que unas veces sucede espontáneamente y otras se provoca. Desde la Red de Huertos lanzan algunas reflexiones:

“La forma de aprender, no es porque te enseñen, es como la dinámica que impera, es como si alguien te enseña a hacer un nudo, no es como si te enseñaran la lección. Un proceso de aprendizaje que está oculto en la forma de hacer las cosas. Yo te enseño a labrar, manejar la azada, tu me ves y luego prácticamente lo adaptas a tu manera”

“El huerto supera los métodos tradicionales de enseñanza y aprendizaje y se da un aprendizaje nuevo que es un poco por osmosis, por experiencia, por ensayo/error. Y eso está oculto en ese proceso de aprendizaje. Incorpora el factor sorpresa, no enseña el que supuestamente sabe más”.

Unas dinámicas generales que no excluyen la necesidad de poner en marcha breves procesos formativos o espacios educativos. Además estos procesos en cada iniciativa tienen unos rasgos singulares.

En el Huerto de Adelfas el proceso de aprendizaje del manejo agronómico se basa principalmente en la propia práctica, mediante el lento ensayo y error, así como en el apoyo de alguna de las personas mayores, que llegaron a la ciudad durante el éxodo rural y que han trabajado el campo de forma tradicional. Ellos transmiten conocimientos de forma oral sobre el marco de plantado, surcos, manejo de la azada, riego o mantenimiento del huerto.

“Ya no mezclamos tanto las plantas, espaciamos más, respetamos el marco de sembrado. Después de una cosecha ya aprendimos que el calabacín o el pepino ocupan mucho, esas cosas las aprendes. Y luego Francisco que en lo que es técnica del arado, y preparación del terreno, los surcos, las regueras ”

“Me ha sorprendido el aprendizaje de regar por las regueras, yo usaba la manguera y lo hacía mal, y Francisco me decía usa la lata y ves que se riega mucho mejor. Yo estoy aprendiendo mucho”.

“A mi antes de ser hortelano, por así decirlo, yo no conocía la calabaza como salían de la tierra, ni sabía identificar la flor del calabacín. Viene mucho curioso y la gente también viene a ver eso, a enseñárselo a otros”

Otro rasgo destacable es que debido a las circunstancias los huertos comunitarios se desarrollan a golpe de creatividad para vencer todos los obstáculos que deben afrontar (precariedad suelos, acceso a agua, escasez recursos económicos...), por lo que se da un desarrollo muy fuerte de las tecnologías apropiadas¹⁸.

Destacan principalmente:

- Los inventos para montar sistemas de riego por goteo realizados con garrafas de de plástico elevadas, con depósitos... .
- Los inventos realizados con pales de madera, la “nueva paleontología”, que van desde la construcción de jardines verticales, bancos y mesas plegables, a semilleros, composteras o cúpulas geodésicas... . Un arte que se está pensando recopilar en una suerte de manual de autoconstrucción con pales.
- Las ruedas de coche para hacer alcorques o espacios para sentarse... .

¹⁸ *Las tecnologías de las que hablamos son apropiadas al ambiente, apropiadas para la tarea y apropiadas por la gente. Para ser apropiadas al ambiente tienen que utilizar recursos renovables y no sobrepasar la capacidad de carga de los ecosistemas en los que se insertan. Para ser apropiadas para la tarea tienen que dar respuesta al problema –productivo o doméstico– de que se trate de manera eficaz, eficiente y generando riqueza. Finalmente, para ser apropiadas por la gente, tienen que ser de bajo costo, de fácil manejo y mantenimiento, de sencilla comprensión y reproducibles a escala local.*

<http://www.tecnologiasapropiadas.com/biblioteca/TecnologiasApropiadasQueSon.html>



4.2 Socioeconómica

Los huertos comunitarios no venden los alimentos que producen, suelen servir para repartirse entre las personas participantes o bien servir de base para comidas populares. Los gastos derivados de la gestión (herramienta, materiales, planta, abono...) suelen asumidos por las entidades promotoras y por mecanismos de autofinanciación. Los huertos comunitarios producen principalmente relaciones sociales, entre personas y de estas con el entorno.

Este énfasis en su dimensión relacional conlleva que la dimensión productiva de estos huertos esté algo más descuidada y no se encuentre cuantificada, pero podemos afirmar que no es muy elevada. Las planificaciones de los cultivos generalmente no se hacen teniendo en cuenta criterios de cantidad de producción necesaria o estimada. En el caso del Huerto de Adelfas está es generalmente muy baja, debido a la calidad de los suelos, manejos ineficientes y los robos periódicos de parte de la producción, aunque con el paso del tiempo se van percibiendo mejoras.

Esta dinámica evidencia que los huertos urbanos en Madrid funcionan en un marco social ajeno al mercado, debido tanto a la pequeña escala de lo producido como a la voluntad prioritaria de producir relaciones comunitarias. Estas relaciones de cooperación supondrían una suerte de economía del don. No existe una cuantificación de lo aportado por cada persona y lo que recibe,

ya que más que un intercambio sería una donación de tiempo a un proyecto compartido.

En el caso del Huerto de Adelfas, se expresa afirmando:

“Al hablar de consumo tienes que hablar de mercado, y al hablar de mercado tienes que hablar de precio. A mi me costaría mucho, ponerle precio a un producto del huerto me costaría mucho, me rompería los esquemas”.

“Ahora mismo no le ponemos precio porque no vendemos nada, nos lo estamos repartiendo o se lo están llevando. Y uno de los valores alternativos de la experiencia es no tener que ponerle precio”.

Lo que opone la lógica del don a la lógica comercial sería: *los motivos de la donación no anulan las expectativas precisas, la realización de estas expectativas es incierta, la evaluación cuantitativa es imposible y la relación no se liquida con la producción de la contrapartida* (Latouche, S. 2007, 55). Si siguiéramos con la explicación de los motivos que llevan a una persona, dentro de culturas determinadas a donar, encontraríamos: por deber, por interés, por miedo, por amor y por piedad. Y la mayoría de las veces encontraríamos como están todos entremezclados. (Latouche, S. 2007, 56).

Generalmente estas motivaciones, matizadas y traducidas a nuestras realidades, se corresponderían con las que llevan a mucha gente a poner en marcha iniciativas de huertos comunitarios y donar su bien menos renovable, su tiempo. Los vínculos de confianza, mediados por la actividad compartida del huerto, son lo que hacen posible la continuidad de esta dinámica social en la que la gente es consciente de los beneficios no monetarios que se lleva. Desde el Huerto de Adelfas lo ilustran al decir:

“Yo a toda la gente del huerto le tengo un cariño especial porque veo el currazo que nos hemos dado, el hecho de juntarnos para hacer algo en común es diferente de la relación que puedas tener con alguien cuando

te apuntas a una clase de no se qué, esas relaciones que se dan en la ciudad cuando te juntas con gente que no conoces”.

“Las relaciones son importantes, que se mantengan es fundamental para que el huerto perviva, no es lo mismo venir y regar solateras como un funcionario municipal, que venir y estar con Francisco, que siempre cuenta algo, o con cualquier otro miembro del huerto eso engancha a seguir participando, sería mucho más desalentador el trabajo de funcionario gris. Las relaciones son una de las cosas que impulsan y mantienen vivo el huerto, si se pierde eso, yo no te digo que sea más importante que el agua pero tiene mucha importancia que eso se conserve, que haya siempre alguien por ahí uno haciendo escaloncitos, otro regando, otro cortando malas hierbas”.



Desde las prácticas y la cultura de apoyo entre los integrantes del grupo promotor, el huerto como proyecto comunitario es una forma de reconstruir relaciones sociales, de abrir espacios de socialización desde los que promover otros valores y actitudes. En palabras de personas de la Red:

“Los huertos los concibo como escenarios de transformación, controlas que ingredientes entran pero el resultado que se va a generar es sorpresa, como en todo lo participativo. Sabes con que cuentas al entrar pero el resultado es incógnita. Me parece que además de acupuntura

urbana, de esponjar el tejido, el papel que juegan es a nivel humano de socializar o resocializar las relaciones y luego volver a conformar comunidades”.

“El huerto cataliza relaciones y te permite ver un mapa de la realidad más complejo, y tu papel en ese mapa que no puede ser pasivo y esperar sino proactivo”.

Los huertos comunitarios son una de las múltiples formas que se están dando de reintroducir la dimensión colectiva dentro de la vida urbana, de pensar nuevas formulas de agregación. Este es uno de los factores de su éxito como comentan desde la Red:

“Un factor es la crisis del individualismo que nos damos cuenta con la crisis económica que nos vamos a tener que juntar y apoyar. El huerto es un espacio colectivo donde se comparten problemas y ayudas -Mira que no me va la lavadora y el colega te la arregla. El huerto es un espacio de encuentro y socialización”.

Además vemos como estas iniciativas son una forma de acceder a redes asociativas más formalizadas, un puente de tránsito hacia otras dimensiones asociativas. Un dispositivo flexible que permite irse involucrando en actividades sociales, como comenta una compañera del Huerto de Adelfas:

“Yo llegué nueva a este barrio y para mi ha sido integrador en la vida del barrio, me abrió la puerta a todo lo demás. Mi primer contacto con el centro social y el barrio fue a través del cartel del colegio de Estamos montando un huerto. Eso me hizo llegar luego al grupo de consumo, al centro social, a conocer gente que ahora son muy importantes en mi vida que tienen que ver con esto”.

Una búsqueda de fomentar esas dinámicas de cooperación es mediante la existencia de Jornadas colectivas de trabajo (domingos verdes, Asambleas mensuales, Jornada de Huertas Abiertas...) planteadas por la gente que

dinamiza cada iniciativa. Además es normal que surjan mecanismos de solidaridad y ayuda mutua que se estructuran en torno a las redes informales que se generan en los huertos comunitarios (búsqueda de pisos, compartir casa, realización de favores...).

En el caso del Huerto de Adelfas las JORNADAS DE HUERTAS ABIERTAS son jornadas mensuales en las que se junta mucha gente para realizar tareas que requieren un mayor esfuerzo (remover tierras, echar mantillo, construir vallas o bancales...) o hacen especial ilusión (recolecta, pintada de murales...) y luego comen juntas. Esta iniciativa es una suerte de argamasa que conjunta al grupo de personas que forman parte del huerto.

“Las jornadas facilitan el acercamiento, dan a conocer lo que se hace, es muy divertido, como que bulle todo. En el día a día no se nota tanto el contacto con la gente, somos menos, ese día coincides con todos y todas, se nota mucho movimiento. Siempre que puedo intento no perdmelo, es donde surgen muchas ideas”.

“Da pie a hacer cosas que normalmente no puedes porque falta el tiempo”.

Además sirven de herramienta de divulgación de la iniciativa ya que estas jornadas se convocan públicamente y son una buena puerta de entrada para gente que quiera incorporarse.

“Las Jornadas de Huertas Abiertas son una gran idea, me gustaría que se quedara más gente de la que viene. Y es bueno para nosotros, ya que al acercarse más gente en manada el barrio ve que no es un grupo cerrado, y facilita que quien es más tímido vea que entra y sale gente. Ayuda a que otra gente pueda acercarse”.

Desde la óptica de buscar las prácticas y cultura de apoyo con otros colectivos encontramos que El Huerto Comunitario de Adelfas nace como una iniciativa de las Asociación Vecinal Los Pinos Retiro Sur, por lo que mucha de las

interacciones que se realizan a escala barrial están mediadas por su actividad. En esta esfera local el huerto ha servido para fortalecer la relación con el AMPA del Colegio Público Calvo Sotelo, que ha realizado jornadas de plantación y talleres en colaboración con la gente del huerto. Además de colaborar con un centro de mayores que como parte de la terapia se encargaban de regar el huerto o colaboraciones puntuales con Centros de Día de personas con diversidad funcional o campamentos urbanos, para los que se han preparado visitas.



A escala metropolitana desde el Huerto de Adelfas se ha trabajado en la conformación de una Comisión de trabajo monotemática sobre huertos urbanos en la FRAVM, y posteriormente en el surgimiento de la Red de Huertos Urbanos en Madrid. Ambos espacios persiguen facilitar el conocimiento mutuo y el intercambio de experiencias y recursos. Espacios de coordinación contruidos desde el reconocimiento de la pluralidad de iniciativas existentes, fomentando la complementariedad y la intercomunicación, como fórmula de promover la *hortodiversidad*, como dicen en la Red:

“Igual que la biodiversidad es el salvavidas de la vida, la hortodiversidad va a ser el salvavidas de los huertos urbanos, que la gente vea que hay más modelos de huertos que en el que tu has estado. Y que hay tantas formas de llegar, hay tantas formas de estar, tantas formas de concebirlos, es pedagógico y es educativo que no todos los huertos sean replicas iguales, que los haya en terrenos ganados a la administración, que los haya en terrenos públicos, que los haya en terrenos ocupados,

que los haya con una asociación de vecinos pero que los haya en una asociación de artistas, que los haya juveniles pero que los haya en geriátricos. Me parece que esa es su fortaleza”.

Desde la Red también se subraya la dimensión de visibilidad que aportan los espacios de confluencia y coordinación:

“Lo primero para dar visibilidad a estos espacios nuevos. Los huertos urbanos en Madrid son en general marginales, están escondidos en solares, en sitios a los que no sabemos llegar. Una red transmite sensación de organización a la ciudadanía y a la administración, que vean que hay una demanda que está organizada porque ellos no lo van a hacer”.

“También por centralizar información y que la gente tenga toda la información accesible”.

Estas relaciones han servido para que se produzca una relación de intercambio y préstamo de herramientas, de acceso a estiércol, producción de planta en semillero para compartir con otros huertos, de materiales y personas para dar charlas, intercambio de saberes (charlas, ayudas técnicas...). Y también como mecanismo de apoyo ante amenazas exteriores.

Además de servir de espacios de referencia, apoyo, asesoría y acompañamiento a los grupos promotores que quieren impulsar nuevas iniciativas, especialmente a raíz del movimiento 15-M.

Las singularidades del espacio de la FRAVM son principalmente el llevar las conversaciones con el Ayuntamiento sobre la regularización de los huertos y una parte de trabajo interna de cara al propio movimiento vecinal, de cara a renovar temáticas y fomentar la incorporación de gente más joven. Una tarea que es valorada también desde las iniciativas que componen la Red de Huertos:

“La Administración ve los huertos como lo que son, un espacio de resistencia, entonces es difícil que se plieguen al enfoque. Yo creo que juegan un papel importante, pero no deberíamos dejarnos comer terreno. Hay que negociar como está haciendo la FRAVM, y creo que es un papel importantísimo, pero que no le quiten la esencia, la idiosincrasia y la hortodiversidad que es su fortaleza. Si los huertos son 4x4 matan la mitad del asunto”.

Otra cuestión a contemplar serían las prácticas de economía social que se ponen en marcha, los circuitos socioeconómicos, los mecanismos de financiación, la promoción del autoconsumo en iniciativas con un marcado carácter autogestionario.

La autogestión en el Huerto de Adelfas, y yo creo que en casi todos los que se encuentran vinculados a la Red de Huertos, es concebida simultáneamente como un medio, una forma de hacer las cosas o un estilo que persigue la participación activa de las personas implicadas en un proyecto por múltiples motivos (garantizar continuidad, apropiación del proceso, gestión democrática de los conocimientos, inclusión de la diversidad social...), y como un fin en sí mismo, al buscar la activación de la ciudadana, la promoción de redes sociales activas y la profundización del sistema democrático.

La filosofía de la autogestión se encuentra digamos en la genética organizativa de estas iniciativas, en el caso de Adelfas se afirman cosas como:

“Yo entre al grupo de consumo por esa dimensión de autogestión, también por el tema del consumo directo, la relación entre productor y consumidor, lo de no contaminar, eso era lo que más me interesaba. No era la parte de que estaba más rico o era más sano, eso me daba más igual, y ahora lo veo en el huerto. Son las mismas cosas pero ahora en práctico. El rollo de autogestionarnos, del cultivo ecológico, siguen siendo las mismas cosas pero en la práctica”.

La dimensión económica de la autogestión es un rasgo concreto dentro de esta concepción más integral de la autogestión, un apartado que generalmente queda más descuidado y dejado un poco a la improvisación o responsabilidad de las entidades promotoras, o determinadas personas dentro de las iniciativas. Los mecanismos de financiación son diversos y van desde el apoyo económico de las asociaciones promotoras, a la realización de actividades orientadas a financiar el huerto (bonos, chapas, cenas, donaciones...). Diversos huertos también reciben subvenciones públicas para realizar algunas de sus actividades. Aunque generalmente no es una cuestión que preocupe demasiado al conjunto de las personas.

Los gastos iniciales de la puesta en marcha del Huerto de Adelfas han sido financiados por la entidad promotora AV Los Pinos. Posteriormente incluso se ha conseguido una pequeña subvención para comprar algo de material y realizar un proceso formativo. También se han sacado chapas, como forma de apoyar económicamente al huerto y como forma de visibilizarlo, pero la capacidad de autosostenimiento económico de la iniciativa está todavía lejos de materializarse.

Las familias como tal no son la unidad productiva de referencia en los huertos comunitarios, aunque haya familias nucleares completas que participen de las iniciativas. Generalmente son personas concretas de estas familias las que más se implican, siendo la presencia conjunta de las familias algo reservado a momentos más colectivos de encuentro y trabajo colectivo.

La producción se encuentra 100% orientada al autoconsumo de las personas que dinamizan los huertos, por lo que son experiencias desmonetarizadas a nivel interno. No existen mecanismos regulados y criterios fijos de reparto de las verduras. La productividad resulta secundaria.

“Lo que más me emociona es lo que aporta al barrio, porque cosecha no es lo principal que buscamos. Viene gente tan dispar chavales, viejos, gente sola, grupos . Y me mola mogollón porque la gente dice que

pasa habitualmente, que están pendientes, que siempre vienen, me parece que es hacer barrio mogollón”.



4.3 Sociopolítica y cultural

Muchos de los elementos de dinámicas participativas y de historia de los procesos se han relatado en el capítulo anterior, donde se mostraba la historia de los huertos comunitarios en Madrid hasta conformar la Red de Huertos Urbanos de Madrid, y la del Huerto Comunitario. En este apartado se desarrollaran elementos y variables que no se hayan abordado anteriormente o que requieran de una mayor profundidad.

Una de ellas sería el proceso de diálogo establecido desde la FRAVM con el Ayuntamiento de Madrid sobre la necesidad de buscar formas de regularización y regulación de las experiencias que ya están en marcha, así como generar un protocolo que permita avanzar hacia un Plan Municipal de Huertos Urbanos.

Una iniciativa que se tomó antes de la existencia de la Red de Huertos pero que siempre se ha visto como una apuesta interesante, y de la que puntualmente se va informando al conjunto de la Red. En estas conversaciones se ha revisado un borrador de normativa al que se realizaron aportaciones desde la FRAVM, además de dedicarse a una puesta al día de los avances realizados (nuevos huertos, dinámicas, problemas, actividades) tanto desde los huertos como dentro del propio Ayuntamiento (posturas de técnicos y políticos). Tanto en estos espacios como en las presentaciones públicas la FRAVM ha enfatizado que la defensa de la dimensión comunitaria y

la autonomía de los huertos en su funcionamiento son premisas fundamentales. Unos criterios que por el momento, puede que por la coyuntura de crisis fiscal municipal o por convicción, son los que formalmente comparte el Ayuntamiento.

Coexiste en los huertos comunitarios una tensión entre el reconocimiento de que la regularización deviene imprescindible , para que estas iniciativas puedan tener una incidencia social considerable y no se queden en dinámicas emergentes que no acaban de despuntar, y un miedo a que la Administración no respete los principios de autogestión y quiera condicionar las iniciativas.

Una tensión que se traslada al interior del Ayuntamiento donde los equipos técnicos resultan cercanos y sensibles a dar alguna salida política a la realidad de los huertos (de hecho el huerto comunitario municipal de El Retiro acaba de ingresar en la Red de Huertos), sin embargo los cargos políticos están dilatando demasiado el proceso de diálogo y transmiten una cierta falta de voluntad política.

El carácter innovador del movimiento de huertos urbanos es indiscutible en la medida en que ha recogido esta cuestión emergente y la ha articulado social y políticamente, haciendo que sea una temática que se incorpora a la agenda política. Ante la inexistencia de normativa, regulación, planes, etc., los principales obstáculos con los que se está encontrado el reconocimiento de los huertos comunitarios es la fórmula jurídica de las cesiones de uso de las parcelas o el acceso regular al agua. Otra de las cuestiones espinosas que se empieza a perfilar es la dimensión estética de los huertos, si son elementos embellecedores de la ciudad o no, y quien define lo estético y bajo que criterios. Desde la FRAVM se persigue que la regularización no suponga un proceso de homogeneización y standarización de estas iniciativas, pero de momento no hay propuestas concretas sobre las que posicionarse.

Desde la Red se plantean reflexiones en este sentido:

“La Administración debería ser un servicio público, un apoyo a los huertos urbanos que se crean cada uno con su perfil. La Administración va a querer unos huertos urbanos cuadrículados, y deberían de ceñirse a ser un apoyo económico y de regularizaciones”.

“La Administración debería de tener un papel pero no protagonista, y eso es complicado porque a la Administración no le gusta jugar de segundo”.

El Ayuntamiento de Madrid ha empezado a realizar políticas públicas, abriendo un Centro de Educación Ambiental especializado en horticultura urbana, que se ha incorporado a la Red. Además ha empezado a realizar cursos formativos sobre huertos, poner a disposición de los huertos comunitarios maquinaria de préstamo como trituradoras, motocultor . También ha puesto en marcha unas innovadoras experiencias como son los Huertos Saludables vinculados a dos centros de salud municipales, en los que pacientes, médicos, personal laboral y vecindario cogestionan huertos vinculados al centro de salud. Iniciativas en las que se mezclan las aportaciones sociales, ambientales y terapéuticas de los huertos.

Y lo que también es relevante es destacar que desde la puesta en marcha de las conversaciones sobre el futuro de estas iniciativas, no ha habido ningún desalojo o denuncia por realizar actividades vinculadas a huertos comunitarios. No se trata de ser ingenuos, ni de restar la dimensión conflictiva que tienen estas dinámicas, pero actualmente no se percibe una voluntad de enfrentarse a los huertos comunitarios, o un riesgo de cooptación por políticas que traten de cercenarlos, sino más bien una influencia de dinámicas de la sociedad civil en el diseño e implementación de políticas públicas.

En el Huerto de Adelfas planteaban:

“Ser capaces de hacer cambiar el chip de las administraciones locales, que se fijen en esto, lo vean como una referencia, como una forma de aglutinar vecinos por algo positivo, formativo y sostenible, y decida generalizarlo por las ciudades. Entonces restaremos a la ciudad asfalto,

contaminación, un montón de malas cosas que la ciudad nos hace sufrir. Y creo que puede estar empezando a pasar”.

Aunque como esto es un proceso en unos meses la realidad puede ser radicalmente distinta, aunque la sensación es que se va generando una dinámica social lo suficientemente consistente como para que desaparezca de forma sencilla.

Otro rasgo relevante sería analizar como es la dinámica de género en los huertos comunitarios de Madrid, ya que la presencia femenina en estas iniciativas es superior a la media, es decir las mujeres son mayoría en la dinamización cotidiana de estos espacios. En los espacios más representativos y organizativos aparece el “techo de cristal” y en muchos casos se da una sobrerrepresentación de los hombres.

En los debates y discusiones sobre este fenómeno se establecen diálogos entre posturas ecofeministas más esencialistas y más constructivistas, predominando estas últimas. La relación que establecen las principales investigadoras sobre el ecofeminismo constructivista encontrarían explicaciones similares a las que aplican en sus descripciones las personas protagonistas.

El hecho de que sean comunitarios y no parcelas de responsabilidad individual (donde predominarían hombres, si nos fijamos en las principales iniciativas del Estado), la enfatización de la dimensión relacional frente al conocimiento agrícola y productivo, el hecho de que generalmente las mujeres pasen más rato en el barrio y dispongan de redes sociales más densas...). Un huerto así planteado tiene más que ver con una extensión del cuidado, hacia las plantas y el entorno, que con otros atributos centrados en la producción que serían más típicamente masculinos.

En la Red de Huertos algunas de las reflexiones apuntaban en esa dirección:

“Socialmente asociamos a la mujer el papel del cuidado, ellas lo interiorizan y eso se refleja en el cuidado de las plantas. Mi madre es la

que las compra, las riega, las cuida. Además está el hecho de que la mujer ha estado en el espacio privado, asociada al cuidado, y la vida pública ha quedado para el hombre. Esos patrones están marcados y los aprendes desde pequeño, quedan ocultos y se genera esa jerarquía. Esa dicotomía se recrea en la huerta, las mujeres hacen el purín de ortigas y los chicos labrando con las azadas. Aunque solo sea por interés de lo que te apetece porque te lo han inculcado”.

Además también se apuntaba la ambivalente relación con los hombres, principalmente mayores con elevados conocimientos agronómicos, y la dificultad de establecer escenarios de cooperación social.

“Exagerando afirmo que el perfil ideal para hacer un huerto urbano serían mujeres que reconozcan saber poco de horticultura porque en nuestro caso que era lo contrario, ha sido muy difícil ponerse en procesos de democracia participativa. Cuesta mucho con gente mayor, que cree saber, no tienen esa cintura. Los procesos participativos son muy complicados, y más complejos cuanto más crean saber los integrantes y más mayores sean. Así que por silogismo diría cuanto más joven es la gente, más reconozca que no sabe e incluso más mujeres haya, más fácil es que haya un proceso educativo. Todo esto exagerando un poco”.

En el caso del Huerto de Adelfas, siguiendo esa línea de reflexión, algunas de las chicas también consideran relevante la variable de los cuidados:

“A lo mejor está ligado al tema de cuidados, a las chicas nos ha tocado y tenemos esa capacidad de cuidar, eso me parece una fortaleza. Me sigue sorprendiendo que no haya más chicos metidos en el huerto”.

Mientras que otras lo ven como un rasgo que se repite en la mayoría de los espacios sociales donde la participación no es a través de grupos consolidados previamente:

“En general en las actividades culturales y de ocio, más allá del huerto, sea una conferencia, una ruta de senderismo o una exposición, siempre ves más mujeres en grupos abiertos, que te apuntas por libre, no son amigos o cuadrilla previamente hechas”.

En todo caso queda pendiente de análisis para el futuro la misma diferencia de tareas en el Huerto de Adelfas que se intuyen desde la Red:

“No me he fijado en las actividades que hacen chicos y chicas en las JORNADAS DE HUERTAS ABIERTAS, puede que ellos hagan las cosas de fuerza bruta y nosotras el trabajo más fino”.

En relación al cambio social agroecológico, el principal papel que pueden jugar los huertos comunitarios es el de sensibilizar sobre cuestiones relacionadas con la soberanía alimentaria a la población con la que interaccionan. Una puerta de entrada flexible, atractiva y práctica, a la hora de facilitar un acercamiento a la multidimensionalidad de una transición social agroecológica. Desde la Red de Huertos plantean que:

“Ahora actualmente no son un punto de referencia cómo pueda ser en Latinoamérica, que la soberanía alimentaria tiene otra envergadura, pero son autopistas de paso hacia la soberanía alimentaria”.

“De momento tienen un valor testimonial hacia la soberanía alimentaria, pero son un trampolín y una escuelita humilde de soberanía alimentaria. La gente una vez entra al huerto se plantean estas cosas, abre nuevos horizontes”.

“A través de empezar pidiendo semilla local al BAH, hemos conseguido que la gente del municipio monte una pequeña red de semillas, por lo que están fuera de comprar semillas intercambiando entre ellos con su soberanía de algunas especies. Los huertos educativos conducen luego a que muchos se metan luego en grupos de consumo, abren una vía poco a poco”.

En el caso concreto del Huerto de Adelfas este proceso se ha concretado en cosas como:

“El huerto te sensibiliza, antes en la prensa y televisión cuando daban noticias relacionadas con esto hacías zapping al fútbol otra vez. Ahora le empiezas a prestar atención, te empieza a preocupar y lo compartes en otros sitios como el trabajo, porque no somos hortelanos. Comentas no como va tu huerto, que también, sino la noticia chocante de tal producto o lo que sucede en tal país, o Monsanto. Yo no sabía que era eso y a raíz del huerto me empecé a preocupar. Y la gente empieza a curiosear sobre eso, aunque sea desde el consumo preguntándose que nos estamos comiendo. Antes no se preocupaban tanto, iban a lo más barato, compraban sin pensar”.

“No os ha pasado después de estar al huerto el ir a la frutería y pensar - Dios Mío que hace esto aquí en esta época del año. Porque nos venden esta fruta en esta temporada del año”.

“Teniendo un huerto te das cuenta del coste ecológico de tener productos de fuera de temporada”.

“Te vuelves un poco charlas con los amigos. –Esto no se debe de comer en esta época del año porque nosotros no tenemos calabacines, eso es del verano”.

Otro de los rasgos centrales de los Huertos Comunitarios sería el papel que juegan a la hora de reinventar identidades colectivas, ya que el sentido de pertenencia en los huertos comunitarios se vertebra en torno a la gestión común de un espacio al aire libre. Un proceso por el cual las personas se apropian del espacio que están transformando y esa corresponsabilidad en muchos casos se expande hacia el barrio o el entorno más directo.

Desde la Red lo explican así:

“Como factor de apropiación del espacio, de arraigo, de vinculación es insuperable, como todo lo que tiene raíces ayuda a enraizarte”.

Y en el Huerto de Adelfas lo verbalizan así:

“Políticamente los huertos son el mejor instrumento de apropiación de espacio público, viene la policía pero tampoco nos pone muchos problemas, y al final en cada barrio hay un espacio que están transformando los vecinos. Y eso es llevar a la práctica cosas que se hablan pero no salen tanto a la luz”.

Los mecanismos organizativos participativos fomentan ese sentido de pertenencia. Además en todas las iniciativas se reservan momentos para el encuentro informal y el conocimiento mutuo (comidas, cenas, fiestas...), se van generando materiales propios (camisetas, chapas, albums de fotos, exposiciones...) que además de ayudar a la financiación o legitimar las iniciativas, ilusionan y se muestran con orgullo.

Más allá del hecho inédito de que sean espacios públicos cultivables, cuando funcionan bien, son espacios polivalentes donde se intensifican las relaciones sociales. Unas dinámicas abiertas a que se exprese con facilidad la creatividad social.

Desde la Red afirman que el huerto:

“Interesa como espacio público pero como espacio que no viene dado, un espacio cero donde entra en juego la creatividad de las personas implicadas en el proyecto . Espacios públicos que no existen en la ciudad y los construimos entre las experiencias de los vecinos y ciudadanos. Me interesan como lugar de encuentro, más que como lugar donde experimentar con hortalizas y plantas, más como socialización y conocimiento colectivo”.

Y desde el Huerto de Adelfas complementan la afirmación, al decir que el huerto es:

“Un espacio de esparcimiento, de relación y diferente de lo que te puedes encontrar habitualmente que son espacios pasivos. Un parque es un espacio verde pero en el que no participas realmente, puedes ir hacer cosas pero no te relacionas directamente con el espacio”.

“Me gusta la parte creativa asociada al huerto, el mural, tanto los preparativos como el día con la gente, las comidas que se han hecho, las instalaciones. Un espacio donde poder desplegar la creatividad de la gente”.

La promoción de dinámicas inclusivas y de identidades abiertas a la diversidad social facilitan que se den inéditos acercamientos intergeneracionales entre jóvenes y mayores. En el huerto de Adelfas, donde la convivencia ha sido positiva, afirman:

“Un huerto permite simbiosis con gente mayor, gente que sabe, que ha estado en el campo. Nuestra generación somos ignorantes completos y que te cuenten cosas de plagas o de manejo es algo con lo que nos sorprendemos”.

La creación de huertos comunitarios oscila entre una laxa organización informal que da la sensación de que las iniciativas son improvisadas, y otra que muestra como son fruto de un elaborado trabajo de planificación y organización previa. Aunque la aplicación de metodologías participativas es un denominador común que genera unas inercias que relacionan colateralmente estos procesos con la educación popular o la IAP.

Resulta interesante valorar como estas iniciativas permiten aplicar las competencias técnicas más diversas (abogados, urbanistas, sociólogos, educadores, escultores, agrónomos...). La actividad política y el trabajo en los huertos ha supuesto una salida a intereses profesionales y saberes especializados de una generación sobrecualificada que el mercado infravalora

o ignora. Muchas de los huertos comunitarios han gestionando la incorporación de los perfiles técnicos de sus componentes de forma que fortalezcan al proceso. Corpus teóricos y metodológicos que resultan secundarios en las universidades de arquitectura, urbanismo, sociología o agrónomos, se activan en la práctica política y lleva a que muchas personas “*se planteen el problema de cómo enriquecer la relación con su profesión desde una proyección territorial () reforzando directamente los lugares constructivos de comunidades locales*” (Mahnaghi, A. 2000, 172).

En una de las iniciativas de la Red afirman :

“En el mió hay perfiles académicos muy altos (arquitectos, urbanistas, paisajísticos) pero como de agricultura no tenemos ni idea ninguno, ahí se diluye todo. Cuando hay temas de construir de acondicionar el espacio, construir el teatro, ajardinar pues se escucha al que más sabe. En general se cuenta con todo el mundo nunca se impone y todo hay que hablarlo. Es aconsejable que ese perfil técnico, esa figura de maestro, se diluya porque puede herir susceptibilidades”.

Las comunidades locales, que dinamizan estas iniciativas, articulan una pluralidad de sensibilidades, demandas y reivindicaciones (ambientales, vecinales, políticas, económicas, relacionales). Una dinámica que permite que muchas de las personas que participan puedan implicarse en otras temáticas que mantienen vinculación con el territorio (luchas barriales) o con la actividad agrícola/jardinera, como los grupos de consumo de productos ecológicos.

En el caso del Huerto de Adelfas varias de las personas de las que se han incorporado nuevas al huerto también se han sumado a la Asamblea Popular de Retiro vinculada al 15M ,y viceversa personas de la asamblea se han sumado al Huerto. Una dinámica que también se ha dado con el grupo de consumo impulsado desde la AV Los Pinos.

A través de la Red de Huertos se da la vinculación a las luchas por la Soberanía Alimentaria que se dan en nuestra ciudad, socializando de estas temáticas entre públicos marcadamente urbanos y que suelen desconocerlas absolutamente.

Nuevas formas de cooperación y corresponsabilidad (dentro y fuera del colectivo)

La participación en los grupos de riegos, de las Jornadas colectivas de trabajo, la puesta a disposición de las iniciativas recursos y redes personales para acceder a recursos (depósitos de agua, materiales, conocimientos técnicos...). Recreación de un lazo social que hace más densas las redes informales de apoyo mutuo (enfermedades, clases de ordenadores a personas mayores...). La vinculación a otros movimientos sociales desde las personas del huerto, que no formaban previamente parte de experiencias asociativas, es más débil. Y dado reciente de estas iniciativas todavía no se han dado muchas relaciones de cooperación. Destacar las actividades de educación ambiental gratuitas, que se realizan con colegios públicos, centros de día y colectivos de personas con diversidad funcional.

Los huertos comunitarios aspiran convertirse en una suerte de centros sociales al aire libre, donde confluyan redes informales y tejido asociativo, de forma que hagan del mismo un espacio realmente polivalente (educativo, cultural, expresivo, convivencial, hortícola...).

Desde la Red imaginan la evolución de esta dinámica afirmando:

“Me imagino que en 5 años los huertos están consolidados. Si conseguimos 10 o 15 huertos y otros 20 satélites ya es significativo, y que eso los convertimos en pequeñas escuelas de democracia en los barrios. El huerto se convierte en el entorno creativo de mi barrio, donde está la gente que se mueve, la innovación social, donde está la comisión de fiestas, los okupas, los músicos. Un espacio de encuentro y creatividad”.

Otro de los principales aportes de los huertos urbanos es diversificar el imaginario sobre lo que debe ser el paisaje urbano, ampliar las nociones sobre lo que es la ciudad incorporando espacios como los huertos. Además también sirven como forma de conectar los espacios agrícolas productivos a los entornos urbanos, como plantean desde la Red:

“Un espacio de conexión con las áreas rurales, para recordar que están hay y que la ciudad y el mundo rural están conectados. Además fomentar la agricultura ecológica, apreciar esos sabores que desde el huerto están cercanos, saber el esfuerzo que requiere producir la comida, acercar el consumo a la gente de ciudad”.

“Ayudar a concienciar en la recuperación de las periferias de las ciudades, esos espacios que parece que no pertenecen a nadie, no son zonas de transición. Si estas experiencias se consolidan pueden ayudar a que la Administración se anime a promover estos espacios hortícolas, fomentar el consumo local y promover estas redes”



La actividad hortícola urbana, si bien no está centrada en lo productivo, sirve para poner en valor la actividad agraria más tradicional. Transformando esa visión del campesinado como inculto, atrasado, realizando una actividad pasada de moda y poco menos que prescindible. Además este proceso de rescate de saberes y de valñorización implica recuperar una mirada positiva sobre la cultura popular.

En el Huerto de Adelfas lo sintetizan diciendo:

“Un huerto urbano no es un huerto, el concepto es diferente. Y un grupo de consumo lo asocio a una huerta tradicional”.

“Una vuelta a la cultura popular pues muchas cosas que para nosotros son descubrimientos, yo voy y se lo digo a mi madre y dice claro hija si en el pueblo es así de toda la vida. Y flipa con que tú estés alucinada con eso. Yo creo que es un retorno a lo que han vivido generaciones anteriores a la nuestra con total normalidad. Y en muchos temas de conciencia ecológica pasa un poco eso, lo de la reutilización lo tenían inculcado otras generaciones y es algo que hemos perdido por el consumismo, por nuestra mentalidad de usar y tirar”.

Además desde los ejercicios de microuurbanismo puestos en marcha por los huertos comunitarios se expresan la disconformidad con el modelo dominante de ciudad y los estilos de vida que induce ,articulando localmente una pluralidad de sensibilidades, demandas y reivindicaciones (ambientales, vecinales, políticas, relacionales), a la vez que simultáneamente ponen en marcha procesos de autogestión a nivel barrial que enfatizan la participación directa, la apropiación espacial, la reconstrucción de identidades y la corresponsabilidad colectiva de las comunidades.

Su actividad se anticipa a la imprescindible e inaplazable necesidad de regenerar en clave ecológica la ciudad, por cuestiones sociales y especialmente para hacerlas viables ante los escenarios ecológicos venideros (crisis energética y pico del petróleo, cambio climático y emisiones...).

Desde la Red de huertos esta difusa percepción social de los problemas socioambientales, sería una de las explicaciones, del auge de los huertos urbanos.

“En el inconsciente, en el imaginario colectivo sabemos que vamos a sociedades con menos petróleo y que eso pasa por volver a vincularnos

a la tierra. Y cada vez hay más gente sensible a esa percepción de que sin petróleo las cosas no van a funcionar igual. Una lectura metafísica, pero todo el mundo sabe que sin petróleo la comida no va a poder venir del otro lado del mundo, sino de lugares cercanos. Incluso va a ser conveniente que más gente sepamos de agricultura, no lo podemos dejar en manos del 3% de la población como en Europa”.

Y por último encontramos los aportes que los huertos urbanos realizan a la cultura alimentaria, ya que muchas de las personas que dinamizan los huertos comunitarios pertenecen simultáneamente a grupos de consumo agroecológicos. Estas son dos actividades entre las que se da lo que llamamos *dinámica tobogán*, al incorporarse a una es bastante sencillo que acabes participando o cuanto menos simpatizando con la otra. Los grupos de consumo autogestionados si que contempla criterios de cercanía de los productores al lugar de consumo, de que sean productos de temporada, de que haya justicia en los precios.

Algunas de las reflexiones que se hacen desde la Red, van en ese sentido:

“En el huerto de Esta es una plaza, la mayoría de las personas están en grupos de consumo. El espacio es donde se hace la recogida y llega la verdura, yo veo que está entroncado directamente. La gente que se mete en el huerto está preocupada por estos temas”.

“Vas como a capas, al principio no te planteas lo de la soberanía alimentaria pero si te planteas comer sano, y después de comer sano que tiene un impacto menor porque es de una huerta cercana, detrás el tema de las semillas, ya te pones a pensar y llegas. y si eres activista pues ya lo sabes”.

“A la gente que no tiene experiencia y acaba en un huerto urbano, porque se ha puesto de moda, el hecho de probar un tomate de huerta les cambia totalmente, es como comerse una pastilla de Matrix, que te cambia la percepción de la realidad. Les cuesta mucho volver atrás y

comerse un tomate que no sabe a nada, algunos han entrado al grupo de consumo y han durado poco, otros han entrado al grupo de consumo y se han quedado. Incluso hay vecinos que a través del huerto vecinal, se han montado un huerto de autoconsumo”.

En el caso del Huerto de Adelfas la relación entre grupos de consumo y huerto se establece de manera muy directa:

“La parte de difusión es más influyente de lo que al principio puedas pensar, que te conciencias tú y luego a tu entorno, y a partir de ahí se monte una red, una cadena de información, estamos viendo últimamente que es justo lo que funciona. Luego esta experiencia te lleva a otras como el grupo de consumo, vale no eres tú quien lo cultiva pero te preocupas que sea un productor local. Yo creo que te conduce a otras”.

“El huerto y el grupo de consumo responden a una misma filosofía, a una inquietud de cuidar la tierra, de preocuparte por lo que comes tú, pero también por lo que comen los demás porque todo se hace en grupo, se hace de una forma comunitaria, de una forma equitativa. Llegar a más desde un huerto urbano hoy es un poco utopía, yo quiero pensar que se podría llegar, ya que es una forma de recuperar espacios y mejorar la calidad de vida. Comparten una línea de pensamiento que es preocuparte de lo que crece, cómo crece y de a quien se lo das, de trabajo en grupo, trabajar con la gente y no tanto el individualismo que impera en las ciudades. Yo eso lo he aprendido aquí”.

A nivel de dietas y de cuestiones gastronómicas no hay elementos avanzados, más allá de que se estén empezando a hacer activamente intercambios de recetas de productos de temporada.

entre lo privado, conocido y doméstico, y lo público, la composición de la gran ciudad más abstracta e inabarcable en su totalidad. Este espacio intermedio se compone de una particularidad de formas arquitectónicas, tramas urbanas, trayectos, imágenes, usos y especialmente relaciones sociales que permiten poner en relación al individuo con su entorno.

Los huertos comunitarios se vertebran en esa escala barrial, reproduciendo las virtualidades de ese espacio intermedio en la dimensión productiva y agronómica, situándose entre la agricultura periurbana más profesionalizada y el cultivo privado que se desarrolla de forma particular en las macetas de las terrazas. Estas iniciativas no pueden concebirse como alternativas productivas para el abastecimiento alimentario urbano, pero son mucho más que un mero proyecto de ocio o una pintoresca experiencia participativa.

Hoy por hoy estos espacios intermedios son principalmente productores de convivencialidad y un recurso de pedagogía política, de forma secundaria producen verduras y hortalizas mientras socializan conocimientos hortícolas. No dan de comer más que de forma testimonial pero se proyectan hacia el futuro alimentando otros modelos de ciudad y de sistema agroalimentario, se piensan como la semilla de un modelo complejo e integral de agricultura urbana que pudiera ser productivamente significativo (vacíos urbanos, terrazas, azoteas).

La historia de la agricultura urbana ha ido asociada a su emergencia en periodos de crisis (económicas, guerras, colapso de la URSS en Cuba), y la situación actual combinaría como mínimo las crisis socioeconómica, de representación política y ambiental/energética. No es por tanto aventurado pensar que la agricultura urbana transitará hacia un modelo productivo complementario del periurbano, de cercanía como vertebrador de los abastecimientos urbanos.

Estos escenarios futuros pasan por un severo reajuste de la huella ecológica, urbana, lo que se traduciría en drásticos cambios en los estilos de vida. Una limitación a la expansión metropolitana, trasvases de población de la ciudad al

campo, recuperación de agroecosistemas deteriorados, reactivación de los sectores primario e industrial de forma descentralizada, reconciliación de la ciudad con el campo y una cierta revitalización de la vida rural. Un dibujo que recupera trazos utópicos del pensamiento territorial de principios del siglo XX, pero como afirmaba M. Strong en el discurso de clausura de la Cumbre de Río de 1992: *la batalla global por la sostenibilidad se ganará o perderá en las ciudades.*

- Huerto comunitario y dinamización de la esfera barrial.

Los huertos comunitarios implican la recuperación activa de lugares degradados para el cultivo, pero estas parcelas deben ser también entendidas como espacios públicos autoconstruidos para el encuentro, la expresión y la producción de dinámicas comunitarias. Ejercicios de microubanismo que al implicar a los habitantes en la transformación material de su entorno facilitan la apropiación espacial por parte de sus habitantes, la redefinición de identidades colectivas a nivel local y una percepción más positiva del territorio.

Dinámicas de *acupuntura urbana*¹⁹ que resultan ideales para facilitar la consolidación de una nueva oleada de activistas locales. Acciones constructivas y atractivas que conectan de manera natural las prácticas barriales con los discursos e iniciativas vinculadas al decrecimiento, las democracias participativas y la economía social (Fernandez Casadevante y Ramos, A. 2010b).

¹⁹ En definitiva, los huertos muestran como pequeñas y sutiles iniciativas pueden tener una amplia capacidad de transformación e incidencia, lo que el arquitecto brasileño Jaime Lerner, ex alcalde de Curitiba, ha defendido como *Acupuntura Urbana*.

Siempre tuve la ilusión y la esperanza de que con un pinchazo de aguja sería posible curar las enfermedades. El principio de recuperar la energía de un punto enfermo o cansado por medio de un simple pinchazo tiene que ver con la revitalización de ese punto y del área que hay a su alrededor.

Creo que podemos y debemos aplicar algunas "magias" de la medicina a las ciudades, pues muchas están enfermas, algunas casi en estado terminal. Del mismo modo en que la medicina necesita la interacción entre el médico y el paciente, en el urbanismo también es necesario hacer que la ciudad reaccione. Tocar un área de tal modo que pueda ayudar a curar, mejorar, crear reacciones positivas y en cadena. Es necesario intervenir para revitalizar, hacer que el organismo trabaje de otro modo.

Lerner, J. (2003) *Acupuntura Urbana*. Ed. IACC. Barcelona

Los huertos son lugares ideales desde los que reconstruir el maltrecho lazo social, donde echar raíces ante la inestabilidad y fragilidad de los vínculos (laborales, territoriales, relacionales) de las sociedades actuales. Experiencias que parten de la gestión comunitaria de un espacio y de recursos materiales, ofreciendo dinámicas inclusivas y flexibles para la actividad sociopolítica.

Estas iniciativas generalmente mantienen una vocación comunitaria de trabajo con las redes formales (AMPAS, grupos scouts, colectivos juveniles, centros de DIA) y redes informales. La idea es que los huertos sean lo más abiertos posible y que sirvan como un elemento más para la extensión y renovación de los tejidos asociativos.

- Escuelas urbanas de Soberanía Alimentaria.

Los huertos comunitarios son una de las escasas formulas que existen en entornos urbanos para acceder a la práctica de la jardinería y la horticultura, por lo que estos espacios se están convirtiendo en pequeñas y modestas escuelas donde adquirir nociones mínimas sobre el cultivo y cuidado de plantas. El movimiento social de los huertos comunitarios se ha convertido en un movimiento educativo, los procesos de aprendizaje y transmisión de los saberes agronómicos se dan en contextos informales, flexibles, no sistematizados, cotidianos, basados en la práctica y el conocimiento significativo. Además el movimiento ha generado una dinámica que ha puesto en circulación una pluralidad de materiales como libros, manuales técnicos, videos, charlas, seminarios e incluso de procesos formativos de educación no formal especializados en temas de agroecología, y de colaboración activa en actividades de educación ambiental con colegios dentro de la educación reglada.

Los huertos comunitarios se están convirtiendo en espacios estratégicos para la sensibilización ciudadana sobre el funcionamiento y los impactos socioambientales del sistema agroalimentario. Además de funcionar como

altavoces de los análisis y propuestas realizadas desde el entorno social y académico de la Soberanía Alimentaria.

Estos espacios están ayudando a percibir y vivenciar de manera diferenciada los conflictos y problemáticas agroalimentarios. Las dinámicas de agricultura urbana ayudan a incorporar estas cuestiones en la vida cotidiana, conectando de forma más empática con las redes sociales de pertenencia (profesionales, familiares, convivenciales). Los huertos también están sirviendo como puerta de acceso a los principales procesos de cooperación alternativos en cuestiones agroalimentarias (grupos de consumo, circuitos cortos comercialización), así como espacio donde se entrecruzan dinámicas urbanas y rurales (información, convocatorias, activistas que se trasvasan), o discursos alternativos sobre el urbanismo, la ecología social y la agricultura.

- Gestión Democrática del Conocimiento

Los huertos comunitarios son espacios desde los que se están poniendo en valor saberes campesinos y agrícolas en entornos urbanos, así como fomentando diálogos entre conocimientos populares y científicos en una pluralidad de temas: agronómicos, experienciales, políticos, ecológicos... . Estas dinámicas de producción y gestión de conocimiento se van articulando a partir del manejo de metodologías participativas en el funcionamiento cotidiano de las iniciativas.

Además en muchas de las experiencias se está dando la incorporación de los perfiles técnicos de algunos de sus componentes de forma que fortalezcan y aporten sus conocimientos profesionales al proceso. Corpus teóricos y metodológicos que resultan secundarios en las universidades de arquitectura, urbanismo, sociología o agrónomos, se activan en la práctica política provocando una relación reflexiva con la profesión. Y por otro lado encontramos la figura de las personas que vienen del activismo, cuyos conocimientos y roles de participación son más difícil de diluir y socializar (especialmente a la hora de participar de los espacios de coordinación y representación).

- Hortodiversidad y Agricultura Urbana

La diversidad en la composición social de las personas que se implican en las iniciativas de agricultura urbana resulta uno de sus rasgos distintivos. Las motivaciones e intereses movilizados para implicarse en estas experiencias es muy variada (ecologistas, vecinales, relacionales, nutricionales, ocio), con estilos de vida muy distintos, así como el abanico de edades de sus participantes que oscila entre la infancia y la tercera edad.

Los huertos son espacios flexibles, con dinámicas de organización más abiertas y permeables a la incorporación de personas no asociadas, además de estar preocupados activamente por las dinámicas de inclusión social (colaboración con asociaciones de discapacitados). Una de sus grandes carencias sobre la que se está reflexionando sería la nula incorporación de personas de origen extranjero y/o de las segundas generaciones.

Luego encontraríamos una diversidad de tipologías de huertos dependiendo de los barrios o instituciones donde se ubiquen, las composiciones de sus grupos promotores, las facilidades o dificultades en el acceso a recursos . Una pluralidad de iniciativas que han sabido articularse en red, para genera dinámicas de apoyo mutuo, aprendizaje, sinergias, poner en marcha proyectos más ambiciosos, ganar visibilidad y legitimidad social e institucional. Las islas se han organizado y establecido relaciones, conformando un archipiélago interconectado.

- Protagonismo social y políticas públicas.

Los huertos comunitarios son iniciativas que nacen con un marcado protagonismo de la sociedad civil, y cuya participación activa es la espina dorsal de los proyectos. Una vez que se ha ido generando una masa crítica de experiencias en marcha, que ha habido ejercicios de coordinación y articulación, que se ha articulado la demanda de nuevos espacios para

horticultura comunitaria, que se han establecido alianzas con la universidad las Administraciones Locales han empezado a tomarse en serio el asunto.

Actualmente el tema está en la agenda política debido a las conversaciones entre la FRAVM y el Ayuntamiento de Madrid, así como en la esfera mediática al ser una temática que actualmente está de moda. El reto que queda es hacer viable la puesta en marcha de políticas públicas en cuestiones de agricultura urbana, que multipliquen el impacto de las iniciativas existentes y de lugar a nuevas (reconocimiento de una figura en el planeamiento urbano, aprobación de ordenanzas, inversión presupuestaria). Y todo esto respetando la autonomía de las iniciativas ciudadanas y potenciando sus dinámicas organizativas, vamos, que se trata de hacer del filo de la navaja un camino transitable.

BIBLIOGRAFIA

Borja, J. (2003:) *La ciudad conquistada*. Ed. Alianza. Madrid 2003

Calle Collado, A; Soler, M. y Rivera, M. (2009): *La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales*.

Disponible en:

<http://sociologiadelalimentacion.es/site/sites/default/files/La%20desafecci%C3%B3n%20al%20sistema%20agroalimentario.%20CONGRESO.pdf>

Calle Collado, A; Soler, M. y Rivera, M. (2010): “Soberanía alimentaria y Agroecología Emergente: la democracia alimentaria”, en Calle Collado (coord.).

Calle, A. (2011, coord): *Democracias radicales* Ed. Icaria.

Certeau, M. (2000): *La invención de lo cotidiano. Modos de hacer*. Ed Universidad Iberoamericana. México.

Compost, T. (2010): *Peoples Park: Still Blooming*. Ed

Duany, A. (2011): *Theory & Practice of Agrarian Urbanism*. Ed. The Prince's Foundation for the Built Environment.

Fernandez Casadevante, Jerez, A. y Ramos, A. (2010): *Territorios, democracias y movimientos sociales: apuntes para un debate sobre ciudadanía ecológica*. Papeles. Revista de relaciones ecosociales y cambio global. Ed. Icaria. Nº 109.

Fernandez Casadevante y Ramos, A. (2010b): *Aceras, plazas y parques: la potencialidad de la ecología urbana y las prácticas barriales*. Papeles. Revista de relaciones ecosociales y cambio global. Ed. Icaria. Nº 111. 2010.

Garcia, J. (2010): *La economía solidaria no está en paro*. Papeles. Revista de relaciones ecosociales y cambio global. Ed. Icaria. Nº 110.

Gaviria, M. y Baigorri, A. (1985): *Agricultura periurbana*. Ed. Consejería de Ordenación del Territorio, Medio Ambiente y Vivienda. Comunidad de Madrid.

Hall, P. (1996): *Ciudades del mañana*. Ed. Serbal.

Hernando, A. (2006): *Saul Alinsky: Manual para el agitador para una acción directa noviolenta*. Rev. El viejo topo nº76.

Ibarra, P. y Grau, E. (2008): *La red en la ciudad. Anuario de Movimientos Sociales 2008*. Ed. Fundación Betiko/Icaria.

Jacobs, J. (1973): *Vida y muerte de las grandes ciudades*. Ediciones 62. Barcelona.

Latouche, S. (2007): *La otra Africa. Autogestión y apañío frente al mercado global*. Editorial Oozebap. Barcelona.

Lawson, L. (2005): *City Bountyful. A century of community gardening in América*. Ed. University of California.

Lerner, J. (2003): *Acupuntura Urbana*. Ed. IACC. Barcelona

Linn, K. (2009): *Building Commons and Community*. Ed. New Village Press.

Linz, M. Riechmann, J. y Sempere, J (2007): *Vivir bien con menos:sobre suficiencia y sostenibilidad*. Ed. Icaria. Barcelona.

Loggins, D. *Una historia*. En Mendez, A. (Coord. 2009): *Urbanación 07/09*. Ed. La Casa Encendida. Madrid.

López, D, (2011) Circuitos cortos de comercialización y agricultura periurbana.

Martín Cerdeños, V.J. (2007): *Consumo de carne y productos cárnicos. Principales características*. Revista Distribución y Consumo nº5.

Disponible en:

http://www.mercasa.es/files/multimedios/1288280807_DYC_2007_94_5_28.pdf

Magnaghi, A. (2011) : *Il progetto locale. Verso la coscienza di luogo*. Bollati Boringhieri. Torino.

Magnaghi, A. e Fanfani,D. (2010): *Patto citta campagna: un progetto di bioregione urbana per la Toscana centrale*. Ed Alinea. Firenze.

McKay, G. (2011): *Radical gardening: politics, idealism and rebellion in the garden*. Ed. Frances Lincoln. London.

Martín Barbero, J. (1987):*De los medios a las mediaciones*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona.

Mendez, A. (Coord. 2009): *Urbanación 07/09*. Ed. La Casa Encendida. Madrid.

Morán, N. (2009): *Huertos urbanos en tres ciudades europeas: Londres, Berlín, Madrid*. Biblioteca Ciudades para un futuro más sostenible.

<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n47/anmor.html>

Muñoz, F. (2008): *Urbanalización. Paisajes comunes, lugares locales*.

Disponible en:

<http://webpages.ull.es/users/rsalas/rsalas/materiales/at%20Mu%C3%B1oz,%20F.%20Urbanizaci%C3%B3n.pdf>

Naredo, J.M. (2002): *Instrumentos para paliar la insostenibilidad de los sistemas urbanos*.

Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n24/ajnar.html>

Riechmann, J. y Fernández Buey, F. (1994): *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Ed. Paidós.

Riechmann, J. Biomímesis

Salete, R. (2002): *Pedagogia do Movimento Sem Terra*. Editorial Vozes. Petrópolis. Brasil.

Soja, E. (2009): *Postmetrópolis*. Ed. Traficantes de Sueños. Madrid.

Tonkiss, F. (2005): *Space, the city and social theory. Social relations and urban forms*. Cambridge y Malden, Polito Press.

VV.AA. (2009): *Informe Ciudades. Hacia un pacto de las ciudades españolas ante el cambio global*. Cambio Global España 2020/2050. Centro Complutense de Estudios e Información Medioambiental.

<http://www.cceimfundacionucom.org>

VV.AA. (2010): *Informe Transporte. Hacia un pacto de las ciudades españolas ante el cambio global*. Cambio Global España 2020/2050. Centro Complutense de Estudios e Información Medioambiental.

<http://www.cceimfundacionucom.org>

VV.AA. (2011): *Informe Energía, economía y sociedad*. Cambio Global España 2020/2050. Centro Complutense de Estudios e Información Medioambiental.

<http://www.cceimfundacionucom.org>

VV.AA. *Per una nova cultura del territori?*, Icaria. Barcelona. 2007.

IMÁGENES

Imagen 1 Duany Plater, *Agrarian Urbanism*.

Imagen 2 Duany Plater, *Agrarian Urbanism*2.

Imagen 3 Dibujo *Food Not Bombs*.

Imágenes 4 Extraídas de la página web del Lyz Christy Garden:
www.lizchristygarden.org/

Imágenes 5 Extraídas de la página web: <http://www.greenthumbnyc.org/>

Imágenes 6: Extraídas de la página web: www.ktcityfarm.org.uk/

Imágenes 7: Extraída de Foro de Internet

Resto de imágenes utilizadas son propias.